

cha, que ya que fuera daño, ó yerro, es para si mismas: mas daño al lugar, no parece lleuaua camino, y ellos hallauan tantos que con buena conciencia lo contradexian. Ya vinieron a dezir, que como tuuiesse renta passarian por ello, y que fuesse adelante. Yo estaua ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudauan, mas que del mio, que me parecia no seria malo, hasta que se fofsegassen tener renta, y dexarla despues. Y otras vezes como ruyn é imperfeta, me parecia q̄ por vêtura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto. Estando la noche antes que se auia de tratar en oracion (y ya se auia començado el concierto) dixome el Señor, q̄ no hiziesse tal, que si començassemos a tener renta, que no nos dexarian despues que la dexassemos, y otras algunas cosas. La misma noche me apareció el santo fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto: y antes que muriesse me escriuió, como supo la gran contradicion, y persecucion que teniamos, q̄ se holgava fuesse la fundacion con contradicion tan grande, que era señal se auia el Señor de feruir muy mucho en este monasterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiziesse, y

q̄ en ninguna manera viniessse en tener renta. Y aun dos, ó tres vezes me persuadió en la carta, y que como esto hiziesse, ello vendria a hazerse todo como yo queria. Ya yo le auia visto otras dos vezes despues q̄ murio, y la gran gloria q̄ tenia, y assi no me hizo temor, antes me holgué mucho: porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria y dauamela muy grandissima verle. Acuerdome, que me dixo la primera vez que le vi entre otras cosas, diziendome lo mucho que gozaua: que dicha penitencia auia sido la que auia hecho, que tanto premio auia alcançado. Por q̄ ya creo tengo dicho algo de esto, no digo aqui mas de como esta vez me mostrò rigor, y solo me dixo, que en ninguna manera tomasse renta, y que porque no queria tomar su consejo, y desapareció luego. Yo quedè espantada, y luego otro dia dixè al Cauallero (que era a quié todo acudia, como el q̄ mas en ello hazia) lo que passaua, y que no se concertasse en ninguna manera tener renta, sino q̄ fuesse adelante el pleyto. El estaua en esto mucho mas fuerte que yo y holgose mucho, despues me dixo, quan de mala gana hablaua en el concierto. Despues se tornò a leuantar otra persona, y fierua

y fierua de Dios harto, y con buen zelo, ya q̄ estaua en buenos terminos, dezia se pufiesse en manos de letrados. Aqui tuue hartos defassosiegos: porque algunos de los que me ayudauan venian en esto, y fue esta maraña que hizo el demonio, de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudó el Señor, que assi dicho en suma, no se puede bien dar a entender lo que se passó en dos años, que se estuuó començada esta casa, hasta que se acabò: este me dio postrero, y lo primero, fue lo mas trabajoso. Pues aplacada ya algo la ciudad, diose tan buena maña el Padre Presentado Dominicó que nos ayudaua, aunque no estaua presente: mas auiale traydo el Señor a vn tiẽpo, que nos hizo harto bien, y parecio auerle su Magestad para solo este fin trahido, que me dixo el despues, q̄ no auia tenido para que venir, sino q̄ a caso lo auia sabido. Estuuó lo que fue menester: tornado a yr, procurò por algunas vias, que nos diese licencia nuestro Padre Prouincial, para venir yo a esta casa con otras algunas conmigo (que parecia casi imposible darla tan en breue) para hazer el officio, y enseñar a las que estauan: fue grandissimo consuelo para mi el dia que venimos. Haziendo ora-

cion en la Iglesia, antes que en traísse en el monasterio, estando casi en arrobamiento vi a Christo, que con grande amor me pareció me recebia, y ponía vna corona, y agradeciendome lo que auia hecho por su Madre. Otra vez estando todas en el coro en oracion despues de Completas, vi a nuestra Señora con grandissima gloria, con manto bláco, y debaxo del parecia ampararnos a todas: entendí quan alto grado de gloria daría el Señor a las desta casa. Començando a hazer el officio, era mucha la deuocion que el pueblo començò a tener con esta casa, tomaronle mas monjas, y començò el Señor a mouer a los que mas nos auian perseguido, para q̄ mucho nos fauoreciesen, y hiziesen limosna, y assi prouauan lo que tanto auian reprouado, y poco a poco se dexaron del pleyto, y dezian que ya entendian ser obra de Dios, pues con tanta contradiccion su Magestad auia querido fuesse adelante: y no ay al presente nadie que le parezca, fuera acertado dexarle de hazer, y assi tienen tanta cuenta con prouernos de limosna, que sin auer demanda, ni pedir a nadie, los despierta el Señor, para que nos las embien, y passamos sin que nos falte lo necesario, y espero en el Señor

será

terà assi siempre : que como son pocas, si hazen lo que deuen , como su Magestad aora les dá gracia para hazerlo , segura estoy que no les faltará, ni aurán menester ser cansosas, ni importunar a nadie, que el Señor se ternà cuydado, como ha sta aqui, que es para mi grandissimo consuelo, de verme aqui metida con almas tan desafiadas. Su trato es entender como yrán adelante en el serui- cio de Dios. La soledad es consuelo, y pensar de ver a nadie, que no sea para ayudarlas a encender mas el amor de su Es- poso, les es trabajo, aunque seã muy deudos. Y assi no viene nadie a esta casa, sino quiẽ trata de esto, porque ni las contenta, ni los contentan , no es su len- guaje otro, sino hablar de Dios y assi no entienden, ni las entiẽ de, sino quien habla el mismo. Guardamos la regla de nuestra Señora del Carmen , dada por Alberto Patriarca de Ierusalen y cumplida esta sin relaxacion ( sino como la cõfirmó el Papa Inocencio IIII. el año de 1248. en el año quinto de su Pontificado ) me parece serán bien empleados todos los tra- bajos que se han passado. Aora aunque tiene algun rigor (por- que no se come jamas carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se

vee en la misma primera re- gla) en muchas aun se les haze poco a las hermanas, y guardan otras cosas , que para cumplir esta con mas perfeccion, nos hã parecido necessarias , y espero en el Señor ha de yr muy ade- lante lo començado , como su Magestad me lo ha dicho. La otra casa, que la beata, que dixে procuraua hazer , tambien la fauoreció el Señor , y está he- cha en Alcalá, y no le faltò har- ta contradicion, ni dexó de pas- sar trabajos grandes. Sè que se guarda en ella toda religion, conforme a esta primera regla nuestra : plega al Señor sea to- do para gloria, y alabanza suya, y de la gloriota Virgen Maria, cuyo habito traemos. Amen.

Creo se enfadará v. m. de la larga relacion que he dado de este monasterio, y va muy cor- ta para los muchos trabajos y marauillas, que el Señor en es- to ha obrado, que ay dello mu- chos testigos, que lo podran ju- rar: y assi pido yo a v. m. por a- mor de Dios, que si le parecie- re romper lo demas , que aqui va escrito , lo q̄ toca a este mo- nasterio, v. m. lo guarde, y mu- erta yo lo dè a las hermanas, q̄ aqui estuieren , que animará mucho para seruir a Dios las que vinieren , y a procurar no caya lo començado , sino que vaya siempre adelãte, quando  
vean

vean lo mucho q̄ puso su Magestad en hazerla, por medio de cosa tan ruyn, y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en fauorecer, para q̄ se hiziesse, pareceme a mi, que hará mucho mal, y será muy castigada de Dios, la que començare a relaxar la perfeccion, que aqui el Señor ha començado, y fauorecido, para que se lleue con tanta suauidad, que se vee muy biẽ es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que ay para viuir siempre en el, las que a solas quisieren gozar de su Esposo Iesu Christo. Que esto es siempre lo que hã de pretender, y solas con el solo, y no ser mas de treze; porq̄ esto tengo por muchos pareceres sabido que conuiene, y visto por experiencia, que para llevar el espiritu que se lleva, y viuir de limosna, y sin demanda no se sufre mas. Y siempre crean mas a quien cõ trabajos muchos, y oracion de muchas personas, procurò lo que seria mejor: y en el gran contento y alegria, y poco trabajo, que en estos años que ha que estamos en esta casa, veemos tener todas, y con muchas mas salud q̄ solian, se verá ser esto lo que conuiene. Y quien le pareciere aspero, eche la culpa a su falta de espiritu, y no a lo que aqui

se guarda, pues personas delicadas, y no sanas (porq̄ le tienen) con tanta suauidad lo pueden llevar: y vayanse a otro monasterio, adonde se saluaràn conforme a su espiritu.

*CAP. XXXVII. Trata de los efectos que le quedauan, quando el Señor le auia hecho alguna merced, junta con esto harto buena doctrina. Dize como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes, que son perpetuos.*

**D**E mal se me haze dezir mas mercedes, que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas, para que se crea auerlas hecho a persona tan ruyn: mas por obedecer al Señor que me lo ha mandado, y a v. m. dirè algunas cosas para gloria suya: plega a su Magestad sea para aprouechar a alguna alma, ver que a vna cosa tan miserable, ha querido el Señor assi fauorecer, que hará a quien le huuiere de verdad seruido: y se animen todos a contentar a su Magestad, pues aun en esta vida dà tales prendas. Lo primero ha se de entender, que en estas mercedes que haze Dios al alma ay mas, y menos gloria, porque en algunas

visiones excede tãto la gloria, y gusto, y consuelo, al que da en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar aun en esta vida, porque acaece ser tanta la diferencia que ay de vn gusto, y regalo que da Dios en vna vision: o en vn arrobamiento, que parece no es possible poder auer mas acã que desear, y assi el alma no lo dessea, ni pediria mas contento. Aunq̃ despues que el Señor me ha dado a entender la diferencia que ay en el cielo, de lo que gozan vnos, a lo que gozan otros quando grande es, bien veo que tambien acã no ay tassa en el dar quando el Señor es seruido, y assi no querria yo la huuiesse en seruir ya a su Magestad, y emplear toda mi vida, y fuerzas, y salud en esto, y no querria por mi culpa perder vn tantico de mas gozar. Y digo assi, que si me dixessen qual quieromas, estar cõ todos los trabajos del mundo hasta el fin del, y despues subir vn poquito mas en gloria, o sin ninguno yrme a vn poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomara todos los trabajos por vn tantico de gozar mas de entender la grandeza de Dios: pues veo quien mas lo entiẽde, mas le ama, y le alaba. No digo que no me contentaria, y ternia por muy venturosa de estar en el

cielo, aunque fuesse en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue a su Magestad vaya yo allã, y no mire a mis grandes pecados. Lo que digo es, q̃ aunque fuesse a muy gran costamia, si pudiesse, y el Señor me diesse gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada, miserable de mi, que con tantas culpas lo tenia perdido todo. Hase de notar tãbien, que en cada merced que el Señor me hazia de vision, ò reuelacion, quedaua mi alma con alguna gran ganancia, y cõ algunas visiones quedaua con muy muchas. De ver a Christo me quedò imprimida su grandissima hermosura, y la tengo oy dia, porque para esto basta sola vna vez, quanto mas tãtas como el Señor me haze esta merced. Quedè con vn provecho grandissimo, y fue este. Tenia vna grandissima falta de donde me vinieron grãdes daños, y era esta, que como comẽçaua a entender, que vna persona me tenia voluntad, y si me caia en gracia, me aficionaua tanto, que me ataua en gran manera la memoria a pẽsar en el, aunq̃ no era con intencion de ofender a Dios, mas holgaua me de verle, y pensar en el, y en las cosas buenas q̃ le vchias

era cosa tan dañosa, q̄ me traia el alma harto perdida. Despues que vi la gran hermosura del Señor, no via a nadie que en su cóparacion me pareciesse biē, ni me ocupasse, que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que despues acá todo lo que veo me parece haze asco en comparacion de las excelencias, y gracias q̄ en este Señor via: ni ay saber, ni manera de regalo, que yo estime en nada en comparacion del, que es oyr sola vna palabra dicha de aquella divina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por impossible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, poderme la nadie ocupar de suerte, que con vn poquito de tornarme a acordar de este Señor no quedè libre. Acaeciome con algun confessor, que siempre quiero mucho a los que gouernan mi alma, como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaua con seguridad mostrauales gracia, ellos como temerosos, y sieruos de Dios, temianse no me asiesse en alguna manera, y me atasse a quererlos, aunque santamente, y mostrauanme desgracia: esto

era despues que yo estaua tan sujeta a obedecerlos, que antes no les cobraua esse amor. Yo me reya entre mi, de ver quan engañados estauan, aunque no todas vezes trataua tan claro lo poco que me ataua a nadie, como lo tenia en mi, mas asseguraualos, y tratandome mas, conocian lo que deuia al Señor, que estas sospechas que traian de mi, siempre eran a los principios. Començòme mucho mayor amor, y confiança de este Señor en viendole, como con quien tenia conuersacion tan continua. Via que aunque era Dios que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable composura sujeta a muchas caydas por el primer pecado, que el auia venido a reparar. Puedo tratar como con amigo aunq̄ es Señor, porque entiendo no es como los que acá tenemos por señores, que todo el señorio ponen en autoridades postizas, ha de auer hora de hablar, y señaladas personas que les hablen: si es algun pobrezito que tiene algun negocio, mas rodeos, y fauores, y trabajos le ha de costar tratarlo. O que si es con el Rey, aqui no ay tocar gente pobre, y no cauallerosa, sino preguntar quien son los mas priuados, y a buen seguro que no sean

personas que tengan al mundo debaxo de los pies, porque estos hablan verdades, que no temē, ni deuen, no son para palacio, que alli no se deuen vsar, sino callar lo que mal les parece, q̄ aun pensarlo no deuen osar por no ser desfauorecidos. O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes, como no es vuestro Rei no armado de palillos, pues no tiene fin, como no son menester terceros para vos, con mirar vuestra persona se vee luego que soys solo el q̄ mereceys que os llamen Señor. Segun Magestad mostrays, no es menester gente de acōpañamiento, ni de guarda para q̄ conozcan que soys Rey, porque acā vn Rey solo, mal se conoceria por sí, aunque el mas quiera ser conocido por Rey no lo creeran, que no tiene mas que los otros es menester q̄ se vea porque lo crean. Y assi es razon tēga estas autoridades postizas, porque sino las tuiesse, no le ternian en nada: porq̄ no sale de sí el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio, o Rey mio, quien supiera aora representar la Magestad que teneis. Es imposible dexar de ver que soys grande Emperador en vos mismo, que espanta mirar essa Magestad: mas, mas espanta Señor mio, mirar con ella vuestra hu-

mildad: y el amor que mostrais a vna como yo. En todo se puede tratar, y hablar con vos como quisieremos, perdido el primer espanto, y temor de ver vuestra Magestad, con quedar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del castigo Señor mio, porq̄ este no se tiene en nada, en comparaciō de no perderos a vos. He aqui los prouechos desta vision, sin otros grandes que dexa en el alma: si es de Dios entiendese por los efectos, quādo el alma tiene luz porque como muchas vezes he dicho, quiere el Señor que estē en tinieblas, y que no vea esta luz, y assi no es mucho tema la que se vee tan ruyn como yo. No ha mas que aora, que me ha acaecido estar ocho dias q̄ no parece auia en mi, ni podia tener conocimiento de lo q̄ deuo a Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tan embouada el alma, y puesta no se en que, ni como, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaua tan inhābil que me rehia de mi, y gustaua de ver la baxeza de vn alma quando no anda Dios siempre obrando en ella. Bien vee q̄ no està sin el en este estado, que no es como los grandes trabajos q̄ he dicho tengo algunas vezes, mas aunque pone leña, y haze esso poco q̄ puede de su parte, no ay arder el fuego de

de amor de Dios, harta misericordia luya es, que se vee el humo para entender que no está del todo muerto, torna el Señor a encender, que entonces vn alma, aunque se quiebra la cabeza en soplar, y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo a q̄ no puede nada por si sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias: porque por ventura la quita el Señor la oracion, para que entienda en ellas, y conozca por experiencia lo poco que puede por si. Es cierto que yo me he regalado oy cō el Señor, y atreuido a quejarme de su Magestad: y le he dicho: Como Dios mio, que no basta que me teneis en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiero viuir adonde todo es embaraços para no gozaros, sino q̄ he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos. Pues bien sabeis Señor mio, que me es tormento gran dissimo, y q̄ tan poquitos ratos como me quedan para gozar de vos, os me escondais. Como se compadece esto en vuestra misericordia? como lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo Señor que si fuera possible poderme esconder yo de vos, como vos de mi, q̄ pienso,

y creo del amor que me teneis que no lo sufririades, mas estais os vos conmigo y veisme siempre, no se sufre esto Señor mio, suplicoos mireis que se haze agrauios a quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido dezir, entendiendo primero como era piadoso el lugar que tenia en el infierno, para lo que merecia, mas algunas vezes defatina tanto el amor, que no me siento, sino q̄ en todo mi seso doy estas quejas, y todo me lo sufre el Señor: alabado sea tan buen Rey. Llegamos a los de la tierra con estos atreuimientos. Aun ya el Rey no me marauillo que no se ose hablar, que es razon se tema, y a los señores que representan ser cabeças: mas está ya el mundo de manera, que auian de ser mas largas las vidas para deprender los puntos, y nouedades, y maneras que ay ya de criança si han de gastar algo della en seruir a Dios: yo me santiguo de ver lo q̄ passa. El caso, es que ya yo no sabia como viuir quando aqui me meti: porque no se toma de burla quando ay descuydo en tratar con las gētes mucho mas que merecen, sino que tan de veras lo toman por afrenta, q̄ es menester hazer satisfacciones de vuestra intencion, si ay como digo descuydo, y aun



plega a Dios lo crean. Torno a dezir, que cierto yo no sabia como viuir, porque se vee vna pobre de alma fatigada. Vee que la mandan que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necessario traerle en el para librarse de muchos peligros. Por otro cabo vee que no cumple perder punto en puntos de mundo, so pena de no dexar de dar ocasion a que se tienen los que tienen su honra puesta en estos puntos. Trayame fatigada, y nunca acabaua de hazer satisfacciones, porque no podia, aunque lo estadiaua, dexar de hazer muchas faltas en esto, que como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad que en las religiones (que de razon auiamos en estos casos de estar desculpados) ay desculpa. No, que dicen que los monasterios ha de ser corte de criança, y de saber la: yo cierto que no puedo entender esto. He pensado si dixo algun santo que auia de ser corte para enseñar a los que quisiesen ser cortesanos del cielo, y lo han entendido al reues: porque traer este cuydado quien es razon lo traya continuo en contentar a Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar a los que viuen en el, en estas cosas, que tantas vezes se mu-

dan, no se como. Aun si se pudiesen aun deprender de vna vez passara: mas aun para titulos de cartas, es ya menester aya Catedra adonde se lea, como se ha de hazer, la manera de dezir: porque ya se dexa papel de vna parte, ya de otra, y a quien no se solia poner magnifico, se ha de poner illustre. Yo no se en que ha de parar, porque aun no he yo cincuenta años, y en lo que he viuido he visto tantas mudanças, que no se viuir. Pues los que ahora nacen, y viuieren muchos, que han de hazer? Por cierto yo he lastima a gente espiritual que está obligada a estar en el mundo por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto lleuan. Si se pudiesen concertar todos, y hazer se ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas ciencias de mucho trabajo se quitarian. Mas en que bouerias me he metido por tratar en las grandezas de Dios he venido a hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en auerle dexado, quiero ya salir del, allá se auengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias: plega a Dios que en la otra vida, que es sin mudanças, no las pagemos, Amen.

*CAP. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, assi en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones, y revelaciones que su Magestad hizo por bien viesse: dize los efectos con que la dexauan, y el gran aprouechamiēto que quedaua en su alma.*

**E**Stando vna noche tan mala, que queria escusarme de tener oracion, tomè vn rosario por ocuparme vocalmēte, procurando no recoger el entendimiento, aunq̄ en lo exterior estaua recogida en vn Oratorio, quando el Señor quiere, poco aprouechan estas diligencias. Estuue assi vn poco, y vino me vn arrobamiēto de espíritu con tanto impetu, q̄ no huò poder resistir. Pareciame estar metida en el cielo, y las primeras personas que allá vi, fue a mi padre y madre, y tan grandes cosas en tan breue espacio como se podrá dezir vn Ave Maria, q̄ yo quedé bien fuera de mi pareciēdome muy demasiada merced. Esto de en tan breue tiēpo, ya puede ser fuesse mas, sino q̄ se haze muy poco. Temi no fuesse alguna ilusion, puesto q̄ no me lo parecia, no sabia que hazer, porq̄ auia gran verguēça de yr al confessor cō esto: y no por humilde a mi pa-

recer, sino porque me parecia auia de burlar de mi, y dezir: q̄ S. Pablo, para ver cosa del cielo o S. Geronimo, y por auer tenido estos santos gloriosos cosas destas me hazia mas temor a mi, y no hazia sino llorar mucho, porq̄ no me parecia lleuaua ningun camino. En fin aunque mas senti, fuy al confessor, porq̄ callar cosa jamas osaua, aunque mas sintiesse en dezirla por el gran miedo, q̄ tenia de ser engañada. El como me vio tan fatigada me cōsoló mucho y dixo hartas cosas buenas, para quitarme de pena. Andādo mas el tiempo me acaecio, y acaece esto algunas vezes, y uame el Señor mostrando mas grandes secretos: porque querer ver el alma mas de lo q̄ se representa no ay ningun remedio, ni es possible, y assi no veyamos mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto q̄ lo menos bastaua para quedar espantada, y muy aprouechada el alma para estimar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar a entender algo de lo menos q̄ entendia, y pēfando como pueda ser, hallo q̄ es impossible, porq̄ en sola la diferencia q̄ ay desta luz que vemos, a la que allá se representa, siendo todo luz, no ay cōparacion, porque la claridad del Sol parece cosa muy def-

gustada. En fin no alcança la imaginaciõ por muy sutil que sea, a pintar ni traçar como serà esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daua a entender con vn deleyte tan soberano que no se puede dezir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suauidad, que ello no se puede encarecer, y assi es mejor no dezir mas. Auia vna vez estado assimas de vn hora, mostrandome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaua de cabe mi, dixome: *Mira hija que pierden los que son contra mi, no dexes de dezirselo.* Ay Señor mio, y que poco aprouecha mi dicho a los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les da luz. Algunas personas a quien vos la auays dado, aprouechado se han de saber vuestras grandezas, mas veen las Señor mio mostradas a cosa tan ruyn, y miserable, q tengo yo en mucho que aya auido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que alomenos a mi conocida mejoría he visto en mi alma. Despues quisiera ella estar se siempre alli, y no tornar a viuir, porque fue grande el desprecio que me quedò de todo lo de acá, pareciame basura, y veo yo quan baxamente nos ocupauamos, los que nos dete-

nemos en ello. Quando estaua con aquella señora q he dicho, me acaecio vna vez estando yo mala del coraçon (porque como he dicho le he tenido rezio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad hizome sacar joyas de oro, y piedras q las tenia de gran valor, en especial vna de diamãtes que apreciava en mucho. Ella pensò q me alegraran, yo estauame riendo entre mi, y auiendo lastima de ver lo que estiman los hombres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaua quan impossible me seria, aunque yo conmigo misma lo quisiese procurar, tener en algo aquellas cosas si el Señor no me quitaua la memoria de otras. Esto es vn gran señorio para el alma, tan grande, que no se si lo entenderà, sino quien le posee, porque es el propio, y natural desasimiento porque es sin trabajo nuestro, todo lo haze Dios, que muestra su Magestad estas verdades, de manera que quedan tan imprimidas, que se vee claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breue tiempo adquirir. Quedome también poco miedo a la muerte, a quien yo siẽpre temia mucho, aora pareceme facilissima cosa para quien sirue a Dios, porque en vn momento se vee el alma

libre

libre desta carcel, y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espiritu, y mostrarle cosas tã excelêtes en estos arrobamientos, pareceme a mi conforma mucho a quando sale vn alma del cuerpo, que en vn instante se vee en todo este bien. Dexemos los dolores de quando se arranca, que ay poco caso que hazer dellos, y los que de veras amaren a Dios, y huieren dado de mano, a las cosas desta vida, mas suauemente deuen morir. Tambien me parece me aprouechò mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos acá peregrinos, y es gran cosa ver lo que ay allà, y saber adonde hemos de viuir: porque si vno ha de yr a viuir de assiento en vna tierra, es le gran ayuda para passar el trabajo del camino, auer visto que es tierra donde ha de estar muy a su descanso: y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar q̄ nuestra conuersacion sea allà, haze se con facilidad. Esto es mucha ganancia: porque solo mirar al cielo recoge el alma, porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que ay allà: està se pensado, y acaeceme algunas vezes ser los que me acompañan, y con los que me consuelo los que se que allà viuen, y pareceme aquellos ver

daderamente los viuos, y los que acá viuen tan muertos, que todo el mundo me parece no me haze compañía en especial quando tengo aquellos impetus. Todo me parece sueño, y que es burla lo que veo cõ los ojos del cuerpo: lo que he ya visto con los ojos del alma es lo que ella dessea, y como se ve dexos, este es el morir. Al fin es grandissima la merced q̄ el Señor haze a quien da semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambien a llevar vna pesada cruz, porque todo no le satisfaze, todo le da en rostro: y si el Señor no permitiese a vezes se olvidasse, aunque se torna a acordar, no se como se podria viuir: bendito sea, y alabado por siempre jamas. Plega su Magestad por la sangre que su hijo derramò por mi, que ya que ha querido entender algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera a gozar dellos, no me acaezca lo que a Lucifer, que por su culpa lo perdio todo. No lo permita por quien el es, que no tengo poco temor algunas vezes, aunque por otra parte, y lo muy ordinario la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no quiera dexarme de su mano para que me pierda. Esto suplico

yo a

yo a v. m. siempre lo supliqué. Pues no son tan grandes las mercedes dichas a mi parecer, como esta q̄ aora dirè, por muchas causas, y grandes bienes q̄ della me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunq̄ mirada cada cosa por si es tan grande, que no ay que comparar.

Estaua vn diavispera del Espiritu Santo, despues de Missa, fuy me a vna parte bien apartada adonde yo rezaua muchas vezes, y comencè a leer en vn Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que hande tener los que comiençan, y aprouechan, y los perfetos, para entender está con ellos el Espiritu Santo. Leydos estos tres estados pareciome por la bondad de Dios, que no dexaua de estar conmigo a lo que yo podia entender. Estandole alabando, y acordandome de otra vez q̄ lo auia leydo, que estaua biè falta de todo aquello (que lo veia yo muy bien assi como aora entèdia lo contrario de mi, y assi conocia merced grande la que el Señor me auia hecho (y assi comencè a considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daua muchos loores a Dios, porq̄ no me parecia conocia mi alma segun la vey trocada. Estando en esta consideracion, diome vn impetu grande sin entèder

yo la ocasion, parecia q̄ el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaua capaz de esperar tanto biè. Era impetu excessiuo que no me podia valer, y a mi parecer diferente de otras vezes, ni entendia que auia el alma, ni que queria, que tan alterada estaua. Arrimeme, que aun sentada no podia estar, porque la fuerça natural me faltaua toda. Estando en esto veo sobre mi cabeça vna paloma bien diferente de las de acá, porque no tenia estas plumas, sino las alas de vnas conchicas que echauan de si gran resplandor. Era grande más que paloma, pareciome que oya el ruido que hazia con las alas. Estaria alçando espacio de vn Ave Maria. Ya el alma estaua de tal suerte, que perdiendose a si de si la perdio de vista. Sossegose el espiritu con tan buen huesped, q̄ segun mi parecer la merced tan maravillosa le deuia de desassogegar, y espátar, como comencò a gozarla, quitosele el miedo, y comencò la quietud con el gozo, quedando en arrobamièto. Fue grandissima la gloria deste arrobamiento, quedé lo mas de la Pascua tan embouada, y tonta, que no sabia que me hazer, ni como cabia en mi tan gran fauor, y merced. No oia, ni veia a manera de dezir, con grã gozo  
inte-

interior. Desde aquel dia entendi quedar con grandissimo aprouechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bēdito, y alabado por siēpre. Amen.

Otra vez vi la misma paloma sobre la cabeça de vn padre de la Orden de Sāto Domingo (saluo que me parecio los rayos, y los resplandores de las mismas alas que se estendian mucho mas) dioseme a entender auia de traer almas a Dios.

Otra vez vi estar a nuestra Señora poniēdo vna capa muy blāca al Presentado desta misma Orden, de quien se ha tratado algunas vezes: dixome que por el seruicio que le auia hecho en ayudar a q̄ se hiziesse esta casa le daua aquel manto en señal que guardaria su alma en limpieza de ay adelante, y q̄ no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto q̄ assi fue, porque desde a pocos años murio, y su muerte, y lo que viuió fue con tanta penitencia, la vida, y la muerte con tanta santidad, q̄ a quanto se puede entender, no ay que poner duda. Dixome vn frayle que auia estado a su muerte, que antes que espirasse, le dixo como estaua con el Santo Tomas. Murio con gran gozo, y desseo de salir deste destierro. Despues me ha aparecido algunas vezes cō muy grā

gloria, y dixome algunas cosas. Tenia tanta oracion, que quando murio, que con la gran flaqueza la quisiera escufar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Escriuiome poco antes que muriesse, que medioternia, porque como acabaua de dezir Missa se quedaua con arrobamiento mucho rato sin poderlo escufar. Diole Dios al fin el premio de lo mucho que auia seruido en toda su vida. Del Retor de la Compañia de I E S V S, que algunas vezes he hecho mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hazia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaeciole vna vez vn grā trabajo en q̄ fue muy perseguido, y se vio muy affligido. Estādo yo vn dia oyendo Missa: vi a Christo en la Cruz, quando alçauan la Hostia: dixome algunas palabras q̄ le dixesse de consuelo, y otras preueniendole de lo que estaua por venir, y poniendole delante lo q̄ auia padecido por el, y q̄ se aparejasse para sufrir. Diole esto mucho cōsuelo, y animo, y todo ha pasado despues como el Señor me lo dixo.

De los de cierta Orden de toda la Ordē junta he visto grādes cosas, vilos en el cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes, como digo, otras cosas de gran admiracion y assi

y allí tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos a entender.

○ Estando vna noche en oracion, començò el Señor a dezir me algunas palabras, y trayendome a la memoria por ellas, quan mala auia sido mi vida, que me hazian harta cõfucion, y pena: porque aunque no van con rigor, hazen vn sentimiento, pena que deshazen, y sientese mas aprouechamiento de conocernos con vna palabra destas, que en muchos dias que nosotros cõsideremos nuestra miseria, porque trae consigo esculpida vna verdad que no la podemos negar. Representome las voluntades con tanta vanidad, que auia tenido, y dixome que tuuiesse en mucho querer que se pusiesse en el voluntad que tan mal se auia gastado como la mia, y admitirla el. Otras vezes me dixo, que me acordasse quando parecia tenia por honra el yr contra la fuya. Otras que me acordasse lo que le deuia, que quando yo le daua mayor golpe, estaua el haziendome mercedes. Si tenia algunas faltas ( que no son pocas) de maneras me las dà el Señor a entender, que toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas vezes.

Acaeciame reprehenderme el confessor, y quererme consolar en la oracion, y hallar allí la reprehension verdadera. Pues tornando a lo que dezia: como començò el Señor a traerme a la memoria mi ruin vida a bueltas de mis lagrimas, como yo entonces no auia hecho nada a mi parecer, pensè si me queria hazer alguna merced; porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor, auerme primero deshecho a mi misma, para que vea mas claro, quan fuera de merecerlas yo son, pienso lo deue el Señor de hazer. Desde a vn poco fue tan arrebatado mi espiritu, q̄ casi me parecio estaua del todo fuera del cuerpo, alomenos no se entiende que se viue en el. Vi a la Humanidad Sacratissima con mas excessiua gloria, que jamas la auia visto. Representoseme por vna noticia admirable, y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabrè yo dezir como es, porq̄ sin ver, me parecio me vi presente de aquella Diuinidad. Quedè tan espantada, y de tal manera, que me parece passarò algunos dias que no podia tornar en mi: y siempre me parecia traya presente a aquella Magestad del Hijo de Dios, aũ que no era como la primera.

Esto

Esto bien lo entendia yo, fino que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de si, por en breue q̄ aya passado por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun aprouechamiento. Esta misma vision he visto otras tres vezes, es a mi parecer la mas subida vision q̄ el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grãdissimos prouechos. Parece q̄ purifica el alma en gran manera, y quita la fuerça casi del todo a esta nuestra sensualidad. Es vna llama grande q̄ parece que abraza, y aniquila todos los deseos de la vida: porque ya que yo gloria a Dios, no los tenia en cosas vanas, declarose me aqui biẽ como era todo vanidad y quan vanos son los señorios de acá, y es vn enseñamiento grande para leuãtar los desseos en la pura verdad. Queda imprimido vn acatamiento q̄ no sabrè yo dezir como, mas es muy diferente de lo q̄ acá podemos adquirir. Haze vn espanto al alma grande de ver como osò, ni puede nadie osar ofender vna Magestad tan grandissima. Algunas vezes aurè dicho estos efectos de visiones, y otras cosas, mas ya he dicho q̄ ay mas, y menos aprouechamiento, desta queda grandissimo. Quãdo yo me llegaua a comulgar, y me acordaua de aquella

Magestad grandissima, q̄ auia visto, y miraua que era el que estaua en el Santissimo Sacramento (y muchas vezes quiere el Señor q̄ le vea en la Hostia) los cabellos se me espeluzauan y toda parecia me aniquilaua. O Señor mio, mas fino encubrierades vuestra grandeza, quien osara llegar tantas vezes a juntar cosa tan suzia, y miserable con tan gran Magestad. Bendito seays Señor, alaben os los Angeles, y todas las criaturas, que assi medis las cosas cõ nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes no nos espante vuestro grã poder, de manera q̄ aun no las osemos gozar, como gente flaca, y miserable. Podrianos acacer lo q̄ a vn labrador, y esto se cierto que passò assi: hallole vn tesoro, y como era mas que cabia en su animo, que era baxo, en viendose con el le dio vna tristeza, que poco a poco se vino a morir de puro affigido y cuydoso de no saber que hazer del. Sino le hallara junto, sino que poco a poco se lo fueran dando y sustentando con ello viuiera mas contento que siendo pobre, y no le costara la vida. O riqueza de los pobres y que admirablemente sabeis sustentar las almas, y sin que veã tan grandes riquezas, poco a poco se las vays mostrando.

Quan-



Quando yo veo vna Magestad tan grande dissimulada en cosa tan poca como es la Hostia, es assi, que despues acá a mi me admira sabiduria tan grande, y no se como me da el Señor animo y esfuerço para llegarme a el, si el q̄ me ha hecho tan grandes mercedes, y haze, no me le diessse: ni seria possible poderlo dissimular, ni dexar de dezir a voces tan grandes marauillas. Pues que sentirà vna miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar a este Señor de tan gran Magestad, quando quiere que mi alma le vea? Como ha de juntar boca q̄ tantas palabras ha hablado contra el mismo Señor, a aquel cuerpo gloriosissimo lleno de limpieza y piedad: q̄ duele mucho mas y afflige el alma (por no le auer seruido) el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura, cō vna ternura, y afabilidad, que temor pone la Magestad que vee en el. Mas que podria yo sentir, dos vezes que vi esto que dixes? cierto Señor mio, y gloria mia, que estoi por dezir, que en alguna manera en estas grandes afficiones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro seruicio. Ay que no se que me digo, que casi sin hablar yo escriuo ya esto, porq̄ me hallo

turbada, y algo fuera de mi, como he tornado a traer a mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mi este sentimiento, que auia hecho algo por vos Señor mio, mas pues no puede auer buen pensamiento, si vos no lo days, no ay que me agradecer, yo soy la deudora Señor, y vos el ofendido. Llegando vna vez a comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, cō muy abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeauan la garganta del pobre Sacerdote, y vi a mi Señor con la Magestad que tengo dicha puesto en aquellas manos, en la forma que me yua a dar, q̄ se via claro ser ofendedoras suyas y entendí estar aquel alma en pecado mortal. Que seria, Señor mio, ver vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estauan ellos como amedrētados, y espantados deláte de vos, que de buena gana parece huyeran, si vos los dexarades yr. Diome tan gran turbacion que no se como pude comulgar, y quedé con gran temor. Pareciendome que si fuera visiō de Dios, que no permitiera su Magestad, viera yo el mal q̄ estaua en aquel alma. Dixome el mismo Señor, que rogasse por el, y que lo auia permitido, para que entendiesse yo la fuerça que

tienen las palabras de la consa-  
 gración: y como no dexará Dios  
 de estar allí por malo que sea  
 el sacerdote que las dize, y para  
 que viesse su gran bondad, co-  
 mo se pone en aquellas manos  
 de su enemigo, y todo para biẽ  
 mio, y de todos. Entendi bien,  
 quan mas obligados estan los  
 sacerdotes a ser buenos q̄ otros  
 y quan rezia cosa es tomar este  
 Santissimo Sacramento indig-  
 namente, y quan señor es el de-  
 monio del alma que està en pe-  
 cado mortal. Harto gran pro-  
 uecho me hizo, y harto conoci-  
 miento me puso de lo q̄ deuia  
 a Dios: sea bendito por siempre  
 jamas. Otra vez me acaecio as-  
 si, otra cosa que me espátó mui  
 mucho. Estaua en vna parte a  
 donde se murio cierta persona  
 que auia viuido harto mal, se-  
 gun supe, y muchos años: mas  
 auia dos que tenia enfermedad  
 y en algunas cosas parece esta-  
 ua con enmienda. Murio sin  
 confession, mas con todo esto  
 no me parecia a mi que se auia  
 de condenar. Estando amorta-  
 jando el cuerpo, vi muchos de-  
 monios tomar aquel cuerpo, y  
 parecia que jugauan con el, y  
 hazian tambien justicias en el,  
 que a mi me puso gran pavor,  
 que con garfios grandes le tra-  
 hian de vno en otro, como le  
 vi llevar a enterrar con la hon-  
 ra y ceremonias que a todos, yo

estaua pensando la bondad de  
 Dios, como no queria fuesse  
 infamada aquel alma, sino que  
 fuesse encubierto ser su enemi-  
 ga. Estaua yo medio boua de lo  
 que auia visto, en todo el Ofi-  
 cio no vi mas demonio, des-  
 pues quando echaron el cuer-  
 po en la sepultura, era tanta la  
 multitud que estauan dentro  
 para tomarle, que yo estaua fue-  
 ra de mi de verlo, y no era me-  
 nester poco animo para dissi-  
 mularlo. Consideraua q̄ harian  
 de aquel alma, quando assi se  
 enseñoreauã del triste cuerpo.  
 Pluguiera a el Señor q̄ esto que  
 yo vi (cosa tan espantosa) vierã  
 los que estan en mal estado, q̄  
 me parece fuera gran cosa para  
 hazerlos viuir bien. Todo esto  
 me haze mas conocer lo que  
 deuo a Dios, y de lo que me ha  
 librado. Anduue harto teme-  
 rosa hasta que lo tratè con mi  
 confessor, pensando si era ilu-  
 sion del demonio para infamar  
 aquel alma, aunque no estaua  
 tenuta por de mucha Christiã-  
 dad: verdad es, que aunque no  
 fuesse ilusion, siempre que se  
 me acuerda me haze temor.

Ya que he comenzado a  
 dezir de visiones de difuntos,  
 quiero dezir algunas cosas que  
 el Señor ha sido seruido en es-  
 te caso que vea, de algunas al-  
 mas, diré pocas por abreuiar,  
 y por no ser necessario, digo  
 para

para ningún aprouechamiēto. Dixerōme era muerto vn Prouincial que auia sido (y quādo murio lo era de otra Prouincia) a quien yo auia tratado, y deuido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes. Como lo supe q̄ era muerto, diome mucha turbacion, porq̄ temi su saluacion que auia sido veynte años Prelado, cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas, y cō mucha fatiga me fuy a vn oratorio: dile todo el bien q̄ auia hecho en mi vida (q̄ seria bien poco) y assi lo dixi al Señor, q̄ supliessen los meritos suyos lo que auia menester aquel alma para salir del Purgatorio. Estādo pidiendo esto al Señor lo mejor q̄ yo podia pareciome salia del profundo de la tierra a mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandissima alegria. El era bien viejo, mas vile de edad de treynta años, y aun menos me parecio, y con resplandor en el rostro. Passó mui en breue esta vision, mas en tāto estremo quedè consolada, q̄ nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque auia fatigadas personas hartas por ella, q̄ era muy bien quisto: Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daua, ni podia dudar en q̄ era buena

vision: digo, que no era ilusion. Auia no mas de quinze dias q̄ era muerto, con todo no descuydè de procurar le encomendassen a Dios, y hazerlo yo, saluo que no podia con aquella voluntad: que sino huiera visto esto: porque quando assi el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar a su Magestad, pareceme sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe (porque murio bien lexos de aqui) la muerte que el Señor le dio, q̄ fue de tan grā edificacion, que a todos dexó espantados, del conocimiento y lagrimas, y humildad con que murio. Auiafeme muerto vna monja en casa auia poco mas de dia y medio, harto sierua de Dios, y estādo diziendo vna licion de difuntos vna monja (que se dezia por ella en el coro) yo estaua en pie para ayudarla a dezir el verso. A la mitad de la licion la vi, que me parecio salia el alma de la parte que la passada, y que se yua al cielo. Esta no fue vision imaginaria como la pasada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se veen.

Otra monja se murio en mi mesma casa, de hasta diez y ocho, o veinte años, siempre auia sido enferma y muy sierua de Dios, amiga del coro, y harto

virtuosa. Yo cierto pensé no entrara en purgatorio: porque eran muchas las enfermedades que auia passado, sino que le sobrarian meritos. Estando en las horas antes que la enterrassen (auria quatro horas que era muerta) entendi salir del mismo lugar, y yrse al cielo.

Estando en vn colegio de la Compañia de I E S V S con los grandes trabajos q̄ he dicho tenia algunas vezes, y tengo de alma y de cuerpo, estaua de fuerte, q̄ aun buen pensamiento a mi parecer no podia admitir: auia se muerto aquella noche vn hermano de aquella casa de la Compañia, y estando como podia encomendandole a Dios y oyêdo Missa de otro padre de la Compañia por el, diome vn gr̄a recogimiêto, y vile subir al cielo con mucha gloria, y al Señor con el: por particular fauor entendi yr su Magestad con el.

Otro frayle de nuestra Ordē harto buen frayle, estaua muy malo, y estando yo en Missa me dio vn recogimiento, y vi como era muerto, y subir al cielo sin entrar en purgatorio. Murio a aquella hora que yo lo vi, segun supe despues. Yo me espantè de que no auia entrado en purgatorio. Entendi q̄ por auer sido frayle que auia guardado bien su profession, le auia aprouechado las Bulas de la

Orden, para no entrar en purgatorio. No entiendo por q̄ entendi esto, pareceme deue ser, porque no està el ser frayle en el habito, digo en traerle para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser frayle. No quiero dezir mas de estas cosas: por que como he dicho, no ay para que aunque son hartas las q̄ el Señor me ha hecho merced q̄ vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ningun alma de entrar en purgatorio, sino es deste padre, y el S. Fray Pedro de Alcantara, y el Padre Dominico, que queda dicho. De algunos ha sido el Señor seruido, q̄ vea los grados que tienen de gloria, representandoseme en los lugares que se ponen: es grande la diferencia que ay de vnos a otros.

*C A P. XXXIX. Prosigue en la misma materia, de dezir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometio de hazer por las personas que ella le pidiese: dize algunas cosas señaladas, en que le ha hecho su Magestad este fauor.*

**E**Stando yo vna vez importunando al Señor mucho, porque dieste vista a vna persona que yo tenia obligacion, que la auia del todo casi perdi-

do,

do, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me auia el Señor de oyr. Aparecio-me como otras vezes, y coniençome a mostrar la llaga de la mano yzquierda, y con la otra sacaua vn clauo grande, que en ella tenia metido, pareciame, q̄ a buelta del clauo sacaua la carne, viase bien el gran dolor, que me lastimaua mucho, y dixome, que quien aquello auia passado por mi, que no dudasse, sino que mejor haria lo que le pidiesse: que el me prometia, que ninguna cosa le pidiesse, que no la hiziesse, que ya sabia el que yo no pediria, sino conforme a su gloria, y que assi haria esto, que aora pedia. Que aun quãdo no le siruia, mirauẽ yo que no auia pedido cosa, que no la hiziesse, mejor que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria aora, que sabia le amaua, que no dudasse desto. No creo passaron ocho dias, que el Señor tornó la vista a aquella persona. Esto supo mi confessor luego: ya puede ser no fuesse por mi oracion: mas yo como auia visto esta vision, quedóme vna certidumbre, q̄ por merced hecha a mi, di a su Magestad las gracias.

Otra vez estaua vna persona muy enferma de vna enfermedad muy penosa, que por ser, no se de que hechura no la se-

ñalo aqui. Era cosa incomportable lo que auia dos meses que passaua, y estaua en vn tormento que se despedaçaua. Fuele a ver mi confessor, que era el Rector que he dicho, y huuole gran lastima, y dixome que en todo caso le fuesse a ver, que era persona que yo lo podia hazer, por ser mi deudo. Yo fuy, y mouiome a tener del tanta piedad, que comencè muy importunamente a pedir su salud al Señor: en esto vi claro a todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego a otro dia estaua del todo bueno de aquel dolor.

Estaua vna vez con grandissima pena, porque sabia que vna persona a quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer vna cosa harto contra Dios y su honra, y estaua ya muy determinada a ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que remedio hazer, para que lo dexasse (y aun parecia que no le auia) supliqué a Dios muy de coraçon, que le pusiesse, mas hasta verlo no podia aliviarse mi pena. Fuyme estando assi a vna hermita bien apartada (que las ay en este monasterio) y estando en vna adonde està Christo a la coluna, suplicandole me hiziesse esta merced: ohi que me hablaua vna voz muy suaue, como metida en vn siluo. Yo me espe-

espeluzê toda, que me hizo temor, y quisiera entender lo q̄ me dezia, mas no pude, que passò muy en breue. Passado mi temor, que fue presto, quedê con vn sosiego y gozo, y de leite interior, que yo me espantè, que solo oyr vna voz ( que esto oylo con los oydos corporales ) y sin entender palabra, hiziesse tanta operacion en el alma. En esto vi que se auia de hazer lo que pedia, y assi fue, q̄ se me quitó del todo la pena (en cosa que aun no era) como si lo viera hecho, como fue despues. Dixelo a mis confessores, que tenia entonces dos, har to letrados y siervos de Dios.

Sabia que vna persona que se auia determinado a seruir a Dios muy de veras, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hazia su Magestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que auia tenido, la auia dexado, y aun no se apartaua dellas, y eran bien peligrosas. A mi me diò grandissima pena por ser persona a quien queria mucho, y deuia: creo fue mas de vn mes que no hazia sino suplicar a Dios tornasse esta alma a sí. Estando vn dia en oracion, vi vn demonio cabe mi que hizo vnos papeles que tenia en la mano pedaços, cō mucho enojo, a mi me dio gran cōsuelo que parecio se auia hecho

lo que pedia: y assi fue (que despues lo supe) que auia hecho vna confession con gran contricion, y tornose tan de veras a Dios, que espero en su Magestad ha de yr siempre muy adelante, sea bendito por siempre, Amen.

En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graues, por suplicarcelo yo, y otras trahidolas a mas perfeccion, es muchas vezes, y de sacar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes q̄ el Señor me ha hecho, q̄ seria cansarme, y cansar a quien lo leyesse, si las huuiesse de dezir, y mucho mas en salud de almas que de cuerpos. Esto á sido cosa muy conocida, y que dello ay muchos testigos. Luego luego, dauame mucho escrupulo, porq̄ yo no podia dexar de creer q̄ el Señor lo hazia por mi oraciõ (dexemos ser lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas, y tâ vistas de otras personas q̄ no me da pena creerlo, y alabo a su Magestad, y hazeme confusion, porq̄ veo loy mas deudora, y hazeme (a mi parecer) creer mas el desseo de seruirle, y auiuase el amor. Y lo q̄ mas me espanta es que las q̄ el Señor vee no conuienen, no puedo, aunque quiero suplicarcelo, sino con tan poca fuerça y espíritu y cuidado, que aunque

mas quiero forçarme es imposible, como otras cosas que su Magestad ha de hazer, que veo yo que puedo pedirlo muchas vezes, y cō gran importunidad, aunque yo no trayga este cuidado, parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no sé como lo declarar, porque aunque lo vno pido) que no dexo de esforçarme a suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel feruor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene trauada la lengua, que aunq̄ quiera hablar no puede, y si habla es de suerte, que vee que no le entienden, ó como quien habla claro, y despierdo a quien vee, que de buena gana le está oyendo. Lo vno se pide (digamos ahora) como oracion vocal: y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor de manera que se entiēde, que nos entiende, y que se huelga su Magestad de que se lo pidamos, y de hazernos merced: sea bendito por siempre, que tanto dà, y tan poco le doy yo. Porq̄, que haze Señor mio, quien no se deshaze todo por vos? y que dello, que dello, que dello, y otras mil vezes lo puedo dezir, me falta para esto? Por esso no auia de querer viuir (aunq̄ ay otras causas) porque no viuo

conforme a lo que os deuo, cō que de imperfecciones me veo, con que floxedad en seruiros? Es cierto, que algunas vezes me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mi: el que puede lo remedie.

Estando en casa de aquella señora, que he dicho, adonde auia menester estar con cuidado, y considerar siempre la vanidad que traen consigo todas las cosas de la vida: porque estaua muy estimada, y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas a que me pudiera bien apegar si miràra a mi: mas miraua el que tiene verdadera vista a no me dexar de su mano. Ahora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos, que se passan en tratar personas, a quien Dios ha llegado a conocer lo que es verdad, en estas cosas de la tierra, adonde tanto se encubre, como vna vez el Señor me dixo: que muchas cosas de las que aqui escriuo no son de mi cabeça, sino q̄ me las dezia este mi Maestro celestial, y porque en las cosas, que yo señaladamente digo, esto entendí, ó me lo dixo el Señor, se me haze escrupulo grande poner, ò quitar vna sola syllaba que sea, assi quando puntualmente no se me acuerda bien todo, va dicho como de mi,

ó porque algunas cosas también lo seran: no llamo mio lo que es bueno, que ya se no ay cosa en mi sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor, sino llamo dicho de mi, no ser dado a entender en reuelacion. Mas ay Dios mio, y como en las espirituales queremos muchas veces entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas de la verdad, también como en las del mundo, y nos parece que hemos de tassar nuestro aprouechamiento por los años que tenemos algun exercicio de oracion, y aun parece queremos poner tassa, a quien sin ninguna de sus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas a vno, que a otro en muchos. Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estará en este engaño quien tuviere talento de conocer espíritus, y le huviere el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los efectos y determinaciones y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca, y en esto mira el adelantamiento, y aprouechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede vno auer alcanzado mas que otro en veinte, porque como digo dalo el Señor a quien quiere, y aun a quien mejor se

dispone. Porque veo yo venir aora a esta casa vnas donzellas que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles vn poco de luz y amor (digo en vn poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardarō, no se les puso cosa delante, sin acordarse del comer pues se encierran para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama. Dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante que pueden tener descontento en tanto encerramiento y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quando buena gana les doy yo aqui la ventaja, y auia de andar auer gonçada delante Dios, porque lo que su Magestad no acabó conmigo en tanta multitud de años, como ha que comencé a tener oracion, y me comencé a hazer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hazerlas muchas menos que a mi, aunque bien las paga su Magestad, a buen seguro que no estan descōntentas por lo que por el han hecho, Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años (a los que los tenemos de profesion, y las personas que los tienen de oracion) y no para fatigar a los que en poco tiempo van mas adelante, con hazerlos tornar



atras, para que anden a nuestro passo, y a los que buelan como aguilas con las mercedes que les haze Dios, quererlos hazer andar, como pollo trauado, sino que pongamos los ojos en su Magestad, y si los viemos con humildad darles la rienda que el Señor que los haze tantas mercedes, no los dexará de peñar. Fianse ellos mismos de Dios (que esto les aprouecha la verdad que conocen de la Fè) y no los fiaremos nosotros, sino que queremos medirlos por nuestra medida cõforme a nuestros baxos animos? No assi, sino que si no alcançamos sus grandes afectos y determinaciones, porque sin experiencia se pueden mal entender. Humillemonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su prouecho nos le quitamos a nosotros, y perdemos esta ocasion que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas desafiadas y llegadas a Dios deuen de estar estas almas, que las nuestras, pues tanto su Magestad se llega a ellas. No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que oracion de poco tiempo que haze efectos muy grandes (que luego se entienden que es imposible que los aya para dexarlo todo, solo por contentar a Dios, sin

grá fuerça de amor) yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabó de determinarse mas al postrero, que al primero, a hazer cosa que sea nada por Dios: saluo si vnas cosas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, que parece vn paxaro se las llevarã en el pico, no tenemos esto por gran efeto y mortificaciõ, que de algunas cosas hazemos caso, que hazemos por el Señor, que es lastima las entendamos, aunque se hizieffen muchas: yo soy esta, y oluidarẽ las mercedes a cada passo. No digo yo, que no las ternã su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hazer caso de ellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme Señor mio, y no me culpeys, q̄ con algo me tengo de consolar, pues no os siruo en nada, que si en cosas grandes os siruiera, no hiziera caso de las no nada. Bienaueturadas las personas que os siruen con obras grandes, si con auerlas yo inuidia, y deffearlo se me toma en cuenta, no quedaria muy atras en contentaros, mas no valgo nada Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amays. Acaeciome vn dia destos, que con traer vn Breue de Roma, para poder tener renta este monasterio se acabò del todo, que  
 pare-

parece me ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo assi concluydo, y pensando los que auia tenido, y alabando al Señor, que en algo se auia querido seruir de mi, comencè a pensar las cosas que auia pasado, y es assi, que en cada vna de las que parecia eran algo, que yo auia hecho, hallaua tantas faltas, è imperfecciones, y a vezes poco animo, y muchas poca Fe: porque hasta aora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dixo desta casa se auia de hazer, nunca determinadamente lo acabaua de creer, ni tampoco lo podia dudar, no se como era esto: es que muchas vezes por vna parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer, que no se auia de hazer. En fin hallé lo bueno auerlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y assi dexè de pensar en ello, y no querria se me acordasse por no tropear con tantas faltas mias: bendito sea el que de todas laca bien quando es seruido, Amen.

Pues digo, que es peligroso yr tassando los años, que se han tenido de oracion, que aunque aya humildad, parece puede quedar vn no se que, de parecer se merece algo por lo seruido. No digo yo, que no lo merecen, y les será bien pagado,

mas qualquier espiritual, que le parezca, q̄ por muchos años, que aya tenido oracion, merece estos regalos de espiritu, tengo yo por cierto, que no subirà a la cumbre del. No es harto que aya merecido, que le tenga Dios de su mano, para no le hazer las ofensas, que antes que tuuiesse oracion le hazia, fino que le ponga pleyto por sus dineros, como dizen? No me parece profúda humildad, ya puede ser lo sea, mas yo por atreuimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamas he ofado. Ya puede ser, que como nunca he seruido, no he pedido, por ventura si lo huiera hecho, quisiera mas que todos, me lo pagara el Señor. No digo yo, que no va creciendo vn alma, y que no se lo darà Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo asco quanto podemos hazer, en cõparacion de vna gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramó, y si con seruir mas, quedamos mas deudores, que es esto q̄ pedimos, pues si pagamos vn marauedi de la deuda, nos tornan a dar mil ducados? q̄ por amor de Dios dexemos estos juyzios q̄ son suyos. Estas cõparaciones siẽpre son malas, aun en cosas de acá, pues q̄ será en lo que solo Dios

sabe, y lo mostró bien su Magestad, quando pagó tãto a los postreros, como a los primeros.

Es en tantas vezes las que he escrito estas tres hojas, y en tãtos dias, porq̃ he tenido y tengo, como he dicho tan poco lugar, que se me auia olvidado lo que comencè a dezir, que era vision. Vime estando en oracion en vn gran campo a solas, en derredor de mi mucha gēte de diferentes maneras, que me tenian rodeada: todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme, vnas lanças, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos. En fin yo no podia salir por ninguna parte, sin que me pudiesse a peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte. Estando mi espiritu en esta affliction, que no sabia q̃ me hazer, alcè los ojos al cielo, y vi a Christo (no en el cielo sino biẽ alto de mi en el ayre) que tendia la mano àzia mi, y desde alli me fauorecia, de manera que ya no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian me podiã hazer daño. Parece sin fruto esta vision, y ha me hecho grandissimo prouecho: porq̃ se me dio a entender lo que significa y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conocí ser aquella vision vn retrato del mundo, que quanto ay en el pa-

rece tiene armas para ofender a la triste alma: dexemos los q̃ no firuen mucho al Señor, y honras, y haziendas, y deleites, y otras cosas semejantes, q̃ està claro, que quando no se cata se vee enredada, a lo menos procurã todas estas cosas enredar: mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta personas muy buenas. De todo me vi despues tan apretada, pensando ellos q̃ hazian bien, que yo no sabia como me defender, ni que hazer. O valame Dios, si dixesse de las maneras, y diferencias de trabajos, que en este tiempo tuue (aun despues de lo q̃ atras queda dicho) como sería harto auiso para del todo aborrecerlo todo: fue la mayor persecuciõ, me parece de las que he passado. Digo, que me vi a vezes de todas partes tan apretada, que solo hallaua remedio en alçar los ojos al cielo, y llamar a Dios: acordauame bien de lo q̃ auia visto en esta vision. Hizome harto prouecho para no cõfiar mucho de nadie, porque no le ay que sea estable sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiaua el Señor (como me lo mostró) vna persona de su parte q̃ me dieffe la mano, como me lo auia mostrado en esta vision, sin yr asida a nada, mas de contentar al Señor, que ha sido para sustentar esta

Poquita de virtud que yo tenia en dessearos seruir: scays bendito por siempre.

Estando vna vez mui inquieta y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla y contiēda, yendoleme el pensamiento a cosas que no eran perfetas, aun no me parece, que estaua con el desafimientto que suelo, como me vi assi tan ruyn, tenia miedo si las mercedes que el Señor me auia hecho eran ilusiones: estaua en fin con vna escuridad grande de alma. Estando en esta pena, començome a hablar el Señor, y dixome que no me fatigasse, que en verme assi entenderia la miseria, que era si el se apartaua de mi, y que no auia seguridad mientras viuiamos en esta carne. Dios me a entender, quan bien empleada es esta guerra y contienda, por tal premio: y pareciome tenia lastima el Señor de los que viuiamos en el mundo, mas que no pensasse yo me tenia olvidada, que jamas me dexaria, mas que era menester hiziesse yo lo que es en mi. Esto me dixo el Señor con vna piedad y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, q̄ no ay para que dezirlas. Estas me dize su Magestad muchas vezes, mostrandome gran amor: *Tu eres mia, yo soy tuyo.* Las que yo siempre tengo col-

tumbre de dezir, y a mi parecer las digo, con verdad son: Que se me dà Señor a mi de mi, fino de vos? son para mi estas palabras, y regalos tan grandissima confusion, quando me acuerdo la que soy, que como he dicho, creo otras vezes, y aora lo digo algunas a mi confessor: mas animo me parece es menester para recebir estas mercedes, que para passar grandissimos trabajos. Quando passa estoy casi olvidada de mis obras, fino vn representarseme que soy ruyn, sin discurso de entendimiento, que también me parece a vezes sobrenatural. Vienenme algunas vezes vnas ansias de comulgar tan grandes, que no sé si se podria encarecer, acaeciome vna mañana que llouia tanto, que no parece hazia para salir de casa. Estando yo fuera de ella, yo estaua ya tan fuera de mi con aquel desseo, que aunque me pusieran lanças a los pechos, me parece entràra por ellas, quantimas agua. Como lleguè a la Iglesia, diome vn arrobamiento grande, pareciome vi abrir los cielos: no vna entrada como otras vezes he visto. Representòseme el trono, que dixe a v. m. he visto otras vezes, y otro encima del, adonde por vna noticia, que no se dezir, aunque no lo vi, entendi  
estas

estar la diuinidad. Pareciame sostenerle vnos animales, pensè si eran los Euangelistas, mas como estaua el trono, ni que estaua en el no vi, sino muy gran multitud de Angeles: parecieronme sin comparacion, con muy mayor hermosura, q̄ los que en el cielo he visto. He pensado si son Serafines, ò Cherubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamiento. Es grande la diferencia, como he dicho: y la gloria que entonces en mi senti, no se puede escribir, ni aun dezir, ni la podria pensar quien no huuiesse pasado por esto. Entendi estar alli todo junto, lo que se puede desear, y no vi nada, dixeronme, y no se quien, que lo que alli podia hazer, era entender, que no podia entender nada, y mirar lo nonada, que era todo en comparacion de aquello: es assi que se afrentaua despues mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, quantitas aficionarse a ella: porque todo me parecia vn hormiguero. Comulgùe, y estuue en la Missa, que no se como pude estar, pareciome auia sido muy breue espacio, espanteme quando dio el relox, y vi que eran dos horas las que auia estado en aquel arrobamiento y gloria. Espantauame despues, co-

mo en llegando a este fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, por que aunq̄ mas lo quiera y procure, y me deshaga por ello, sino es quãdo su Magestad quiere, como he dicho otras vezes, no soy parte para tener vna cètella del) parece que consume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y a manera de como haze el aue Feniz (segun he leydo) y de la misma ceniza despues que se quema, sale otra; assi queda hecha otra el alma, despues con diferentes deseos, y fortaleza grande: no parece es la que antes, sino que comienza con nueua puridad el camino del Señor. Suplicando yo a su Magestad fuesse assi, y que de nueuo començasse yo a seruirle, me dixo: *Buena comparacion has hecho, mira no se te oluide para procurar mejorarte siempre.*

Estando vna vez con la misma duda, que poco ha dixè, si eran estas visiones de Dios, me apareciò el Señor, y me dixo con rigor: *O hijos de los hombres, hasta quando serays duros de coraçon? Que vna cosa examinasse bien en mi, si del todo estaua dada por fuya, ò no: que si estaua, y lo era, que creyesse no me dexaria perder.* Yo me fatiguè mucho de aquella exclamaciõ con gran ternura y regalo me

tornò a dezir, que no me fatigasse, que ya sabia, que por mi no faltaria de ponerme a todo lo que fuesse su seruicio, que se haria todo lo que yo queria (y assi se hizo lo que entonces le suplicaua) que mirasse el amor que le yua en mi aumentando cada dia para amarle, que en esto veria no ser demonio; que no pensasse que còsentia Dios tuuiesse tanta parte el demonio en las almas de sus sieruos, y q̄ te pudiesse dar la claridad de entendimiento y quietud que tienes. Diome a entender, que auendome dicho tantas personas y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

Estando vna vez rezando el s̄mbolo de S. Athanasio: *Quicumque uult*, se me dio a entender la manera como era vn solo Dios, y tres personas, tã claro q̄ me espantè, y còsolè mucho. Hizome grãdissimo prouecho, para conocer mas la grandeza de Dios, y sus marauillas, y para quando pienso, ó se trata en la Santissima Trinidad, pareceme entiendo como puede ser, y es me mucho contento.

Vn dia de la Assumpcion de la Reyna de los Angeles y Señora nuestra, me quiso el Señor hazer esta merced, que en vn arrobamiento se me representò su subida al cielo, y el alegría y solenidad con que fue

recebida, y el lugar adonde està. Dezir, como fue esto, yo no sabia. Fue grandissima la gloria que mi espíritu tuuo de ver tanta gloria; quedè con grandes efetos, y aprouechome para dessear mas passar grandes trabajos, y quedòme grande desseo de seruir a esta Señora, pues tanto mereciò. Estando en vn Colegio de la Compañia de I E S V S, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi vn palio muy rico sobre sus cabeças: esto vi dos vezes, quando otras personas comulgauan no lo via.

*CAP. XL. Profigue en la misma materia de dezir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para prouecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escriuio, sea para gloria del Señor. Amen.*

Estando vna vez en oracion, era tanto el deleyte que en mi sentia, q̄ como indigna de tal bien, comencè a pensar en como merecia estar mejor en el lugar que yo auia visto estar para mi en el infierno, que como he dicho, nunca oluido

oluido de la manera que allí me vi. Començose con esta cõsideracion a inflamar mas mi alma, y vino me vn arrebatamiento de espíritu, de suerte que yo no lo se dezir. Parecio-me estar metido, y lleno de aquella Magestad, que he entendido otras vezes. En esta Magestad se me dio a entender vna verdad, que es cumplimiento de todas las verdades: no se yo dezir como, porque no vi nada. Dixeronme, sin ver quiẽ, mas bien entendí ser la misma verdad: *No es poco esto que bago por ti, que una de las cosas en que mucho me deues, porque todo el daño que viene al mundo, es de conocer las verdades de la Escritura con clara verdad, no faltará vna tilde della.* A mi me parecio, que siempre yo auia crehido esto, y que todos los fieles lo crehian. Dixome: *Ay hija que pocos me aman con verdad, que si me amassen no les encubriria yo mis secretos. Sabes que es amarme a mi con verdad, entender que todo es mentira lo que no es agradable a mi: con claridad verás esto que aora no entiendes en lo que aprovecha a tu alma.* Y assi lo he visto, sea el Señor alabado, que despues acá tanta vanidad, y mentira me parece lo que yo no veo va guiado al seruicio de Dios, que no lo sabia yo

dezir, como lo entiendo, y lastima que me hazen los que veo con la escuridad, que estan en esta verdad, y con esto otras ganancias que aqui dirè, y muchas no sabré dezir. Dixome aqui el Señor vna particular palabra de grandissimo fauor. Yo no se como esto fue, porque no vi nada, mas quedè de vna fuerte, que tan poco se dezir, con grandissima fortaleza, y muy de veras para cumplir cõ todas mis fuerças la mas pequeña parte de la diuina Escritura. Pareceme que ninguna cosa se me ponía delante, que no pasasse por esto. Quedóme vna verdad desta diuina verdad: q̄ se me representò (sin saber como ni que) esculpida que me haze tener vn nueuo acatamiento a Dios, porque dà noticia de su Magestad, y poder de vna manera, que no se puede dezir; sé entender que es vna gran cosa. Quedóme muy grã gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acá se trata en el mundo, y assi comencè a tener pena de viuir en el. Dexóme con gran ternura, y regalo y humildad. Pareceme, q̄ sin entèder como me dio aqui el Señor mucho, no me quedò ninguna sospecha de que era ilusion. No vi nada, mas entendí el gran bien que ay en no hazer

hazer caso de cosa, que no sea para llegarnos mas a Dios : y assi entendi, que cosa es andar vn alma en verdad, delante de la misma verdad. Esto que entendi, es darme el Señor a entēder, que es la misma verdad. Todo lo q̄ he dicho entendi ha blandome algunas vezes, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me dezian, entēdi grandissimas verdades sobre esta verdad, mas que si muchos letrados me lo huieran enseñado. Pareceme, que en ninguna manera me pudieran imprimir assi, ni tan claramēte se me diera a entender la vanidad de este mundo. Esta verdad q̄ digo se me dio a entender, es en si misma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demas verdades dependen desta verdad, como todos los demas amores deste amor, y todas las demas grandezas desta grandeza, aunque esto va dicho escuro, para la claridad, con q̄ a mi el Señor quiso se me diese a entender. Y como se parece el poder desta Magestad, pues en tan breue tiempo dexa tan gran ganācia, y tales cosas imprimidas en el alma. O grandeza y Magestad mia, q̄ hazeis Señor mio todo poderoso? Mirad a quien hazeys tan soberanas mercedes, no os acordays, que ha sido es-

ta alma vn abismo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con auerme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hize tratar en muchas cosas mentira. Como se sufre Dios mio, como se compadece tan gran fauor y merced, a quien tan mal os lo ha merecido?

Estando vna vez en las Horas con todas, de presto se recogió mi alma, y pareciome ser como vn espejo claro toda, sin auer espaldas, ni lados, ni alto ni baxo, que no estuuiesse toda clara, y en el centro de ella se me representó Christo nuestro Señor, como le fue lo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma, le via claro como en vn espejo y tambien este espejo (yo no se dezir como) se esculpia todo en el mismo Señor, por vna comunión, que yo no sabrè dezir muy amorosa. Sè q̄ me fue esta vision de gran prouecho, cada vez que se me acuerda, en especial quando acabo de comulgar. Dios me a entender, que estar vn alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de vna grā niebla, y quedar muy negro, y assi no se puede representar, ni ver este Señor, aunque estè siempre presente, dandonos el ser: y q̄ los hereges es como si el espejo fuesse quebrado, q̄ es mui peor que



que escurecido. Es muy diferente el como se vee a dezirse, porque se puede dar mal a entender. Mas hame hecho provecho, y gran lastima, de las vezes que con mis culpas escurecí mi alma, para no ver este Señor. Pareceme provechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarle a considerar al Señor en lo muy interior de su alma: que es confidencion que mas se apega, y muy mas frutuosa, q̄ fuera de sí (como otras vezes he dicho) y en algunos libros de oracion está escrito, adonde se ha de buscar a Dios: en especial lo dize el glorioso S. Agustin, que ni aun en las plaças, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscava le hallava, como dentro de sí. Y esto es muy claro ser mejor: y no es menester yr al cielo, ni mas lexos, que a nosotros mismos, porq̄ es cansar el espíritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Vna cosa quiero auisar aqui, por si alguno la tuuiere, q̄ acaece en gran arrobamiento: que pasado a quel rato, que el alma está en vnion, que del todo tiene aborras las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedar-se el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en sí, mas quedar las dos potencias, memoria, y entēdimiento, casi

con frenesi muy desatinadas. Esto digo, que acaece alguna vez, en especial a los principios. Pienso si procede de lo q̄ no puede sufrir nuestra flaqueza natural, tanta fuerça de espíritu, y enflaquece la imaginacion. Sē que les acaece a algunas personas. Tenia por bueno que se forçassen a dexar por entonces la oracion, y la cobrasen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto; porque podrá venir a mucho mal. Y de esto ay experiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud. En todo es menester experiencia y maestro, porque llegada el alma a estos terminos, muchas cosas se ofrecen que es menester, cō quien tratarlo: y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado a mi siendo la que soy: porque creo ay pocos que han llegado a la experiencia de tantas cosas, y sino la ay, es por demas dar remedio sin inquietar y affligir. Mas esto tambien tomará el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras vezes, y aun todo lo que aora digo, sino que no me acuerdo bien, y veo importa mucho, en especial si son mugeres con su confessor, y que sea tal. Y ay muchas mas que hombres, a quien el Señor haze

haze estas mercedes, y esto ohi al santo Fray Pedro de Alcantara, y tambien lo he visto yo, que dezia aprouechauan mucho mas en este camino que hombres, y daua dello excelentes razones, que no ay para que las dezir aqui, todas en fauor de las mugeres.

Estando vna vez en oracion se me representò muy en breue) sin ver cosa formada, mas fue vna representacion cõ toda claridad) como se veẽ en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en si. Saber escriuir esto yo no lo se, mas quedó mui imprimido en mi alma, y es vna de las grandes mercedes q̄ el Señor me ha hecho, y de las q̄ mas me han hecho confundir y auergonçar, acordandome de los pecados que he dicho. Creo si el Señor fuera seruido viera esto en otro tiẽpo, y si lo vies- sen los que le ofenden, que no ternian coraçon, ni atreuimiẽto para hazerlo. Pareciome ya digo sin poder afirmarme en que vi nada; mas algo se deue ver, pues yo podrè poner esta comparacion, sino que es por modo tan sutil, y delicado que el entendimiento no lo puede alcançar, o yo no me se entender en estas visiones q̄ no parecen imaginarias, y en algunas algo desto deue auer, sino que como son en arrobamiento las

potencias, no lo saben despues formar, como alli el Señor se lo representa, y quiere que lo gozen. Digamos ser la diuinidad como vn muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, o espejo a manera de lo q̄ dixi del alma en estotra visiõ, saluo que es por tan ~~o-~~ bida manera, que yo no lo sabre encarecer, y q̄ todo lo que hazemos se vee en este diamante, siẽdo de manera q̄ el encierra todo en si, por q̄ no ay nada q̄ salga fuera desta grandeza. Cosa espãtola me fue en tã breue espacio, ver tantas cosas juntas aqui en este claro diamante: y lastimosissima, cada vez que se me acuerda, ver que cosas tan feas se representauã en aquella limpieza de claridad, como erã mis pecados. Y es assi, q̄ quando se me acuerda, yo no le como lo puedo llevar, y assi quedè entonces tan auergonçada, que no sabia, me parece adonde me meter. O quien pudieffe dar a entender esto à los q̄ mui deshonestos, y feos pecados hazen, para que se acuerden que no son ocultos, y q̄ con razon lo siente Dios, pues tan presentes a su Magestad passan, y tan defacatadamente nos auemos delante del. Vi quan biẽ se merece el infierno por vna sola culpa mortal, por q̄ no se puede entender, quan grauissima cosa

Es hazerla delante de tan gran Magestad, y que tan fuera de quien el es, son cosas semejantes: y assi se vee mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Ha me hecho considerar, si vna cosa como esta assi dexa espantada, que sera el dia del juyzio, quando esta Magestad claramēte se nos mostrarà, y veremos las ofensas q̄ hemos hecho. O valame Dios que ceguedad es esta q̄ yo he traydo, muchas vezes me he espantado en esto q̄ he escrito, y no se espante v. m. sino como viuo viendo estas cosas, y mirãdome a mi sea bēdito por siempre quiē tanto me ha sufrido.

Estando vna vez en oracion con mucho recogimiento, suauidad y quietud, pareciame estar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios, comencè a suplicar a su Magestad por la Iglesia. Dios me a entender el grã prouecho q̄ auia de hazer vna Orden en los tiēpos postreros, y cō la fortaleza que los de allà han de sustentat la Fé.

Estãdo vna vez rezando cerca del Santissimo Sacramento, apareciome vn santo, cuya Orden ha estado algo cayda, tenia en las manos vn libro grande, abriole, y dixome que leyesse vnas letras que eran grandes y muy legibles, y dezian assi: En los tiempos aduenideros flore-

recerã esta Orden, aurã muchos martyres.

Otra vez estando en Maytines en el coro, se me representaron y pusieron delante seis o siete, me parece serã desta misma Orden, con espadas en las manos. Pienso que se dá en esto a entender, han de defender la Fé; por que otra vez estando en oracion se arrebató el espiritu, pareciome estar en vn gran campo, adonde se combatian muchos, y estos desta Ordē peleauan con grã feruor. Tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echauã muchos en el suelo vencidos, otros matauan; pareciame esta batalla contra los herejes a este glorioso Sãto he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradeziome la oracion que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es seruido se sepa las declararã, porq̄ no se agraien otras, mas cada Orden auia de procurar, o cada vno della por sí, q̄ por sus medios hiziesse el Señor tan dichosa su Orden, q̄ en tan gran necesidad como aora tiene la Iglesia le siruiesse dichas vidas que en esto se acabaren.

Rogome vna persona vna vez, q̄ suplicasse a Dios le diese a entender si seria seruicio fuyo tomar vn Obispado. Dixo

me el Señor acabando de Comulgar : Quando entendere cō toda verdad y claridad, que el verdadero señorío es no poseer nada , entonces le podra tomar dando a entender , que ha de estar muy fuera de desfiarlo , ni quererlo , quien huviere de tener Prelacias, o alomenos de procurarlas.

Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y haze muy contino a esta pecadora q̄ me parece no ay para que las dezir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espíritu que me ha dado el Señor, sea bendito por siempre, q̄ tanto cuydado ha tenido de mi.

Dixome vnavez cōsolandome , que no me fatigasse ( esto con mucho amor ) que en esta vida no podiamos estar siempre en vn ser , que vnas vezes ternia feruor, y otras estaria sin el, vnas con desassosiegos , y otras con quietud y tentaciones, mas que esperasse en el , y no temiesse.

Estaua vn dia p̄sando, si era asimiento darme cōtento estar con las personas que trató mi alma, y tenerlas amor y a los q̄ veo yo muy fieruos de Dios, que me consolaua con ellos, me dixo: que si a vn enfermo que está en peligro de muerte le parece le da salud vn medico que no era virtud dexarle de

agradecer, y no le amar. Que, que huuiera hecho , sino fuera por estas personas? que la conuersacion de los buenos no dañaua, mas que siempre fuesen mis palabras peladas, y santas, y que no los dexasse de tratar, que antes seria prouecho , que daño. Consolome mucho esto, porque algunas vezes parecien dome asimiento queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaua este Señor , hasta dezirme como me auia de auer con los flacos, y con algunas personas. Iamas se descuyda de mi, algunas vezes estoy fatigada; de ver me para tã poco en su seruicio, y de ver, que por fuerça he de ocupar el tiempo en cuerpo tã flaco, y ruin como el mio, mas de lo que yo querria.

Estaua vna vez en oracion y vino la ora de dormir, y yo estaua con hartos dolores, y auia de tener el vomito ordinario, como me vi tan atada de mi, y el espíritu por otra parte queriendo tiempo para sí, y me tã fatigada que comencè a llorar mucho, y a affigirme ( esto no es solo vna vez, sino como digo muchas ) q̄ me parece me daua vn enojo contra mi mesma, q̄ en forma por entonces me aborrezco, mas lo contino es entender de mi que no me tengo aborrecida, ni falto a lo q̄ veo

me es necesario. Y plega al Señor q̄ no me tome muchas, mas delo que es menester, q̄ si deuo hazer. Esta q̄ digo, estando en esta pena me apareció el Señor y regaló mucho, y me dixo q̄ hiziesse yo estas cosas por amor del, y lo passasse, q̄ era menester aora mi vida. Y assi me parece q̄ nunca me vi en pena, despues que estoy determinada a seruir con todas mis fuerças a este Señor, y consolador mio, q̄ aunq̄ me dexaua vn poco padecer, me consolaua de manera q̄ no hago nada en desleer trabajos y assi aora no me parece ay para q̄ viuir fino para esto: y lo que mas de voluntad pido a Dios. Digole algunas vezes cō toda ella: Señor, o morir, o padecer: no os pido otra cosa para mi. Dame consuelo oyr el relox, porque me parece me lleugo vn poquito mas para ver a Dios, de que veo ser passada aquella hora de la vida. Otras vezes estoy de manera, que ni siento viuir, ni me parece he gana de morir, fino con vna tibieza, y escuridad en todo, como he dicho que tēgo muchas vezes de grandes trabajos. Y con auer querido el Señor se lepan en publico estas mercedes que su Magestad me haze (como me lo dixo algunos años ha, que lo auian de ser, que me fatigüe yo harto, y hasta aora

no he passado poco, como v. m. sabe, porque cada vno lo toma como le parece) consuelo me ha sido no ser por mi culpa, por q̄ en no lo dezir fino a mis cōfessores, o a personas que sabia dellos lo sabian, he tenido gran auiso y extremo: yno por humildad, fino porq̄ como he dicho, aun a los mismos confesores me daua pena dezirlo. Aora ya gloria a Dios, aunque mucho me murmuran, y con buē zelo, y otros temen tratar conmigo, y aun confessarme: y otros me dizen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porq̄ lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho q̄ por vna sola passara el Señor) muy poco se me da de todo. No se si es parte para esto auerme su Magestad metido en este rinconzito tan encerrado, y adōde ya como cosa muerta, pensè no huuiera mas memoria de mi, mas no ha sido tanto como yo quisiera, q̄ forçado hede hablar a algunas personas, mas como estoy adonde me vean, parece ya fue el Señor seruido echarme a vn puerto, q̄ espero en su Magestad será seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca y santa cōpañia, miro como desde lo alto, y dafeme ya bien poco que digan, ni se sepa; en mas tenia se aprouechasse, vn tan-

tantico vn alma, q̄ todo lo que de mi se puede dezir, q̄ despues que estoy aqui, ha sido el Señor seruido que todos mis desseos paren en esto. Y hame dado vna manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo q̄ veo, ni contento, ni pena que sea mucha no la veo en mi. Si alguna me dan algunas cosas passa con tanta breuedad, q̄ yo me marauillo: y dexa el sentimiento como vna cosa que soñê, y esto es entera verdad, q̄ aunque despues yo quiera holgarme de aquel contento, o pesarme de aquellas penas no es en mi mano, sino como lo seria a vna persona discreta tener pena, o gloria de vn sueño que soñó: porque ya mi alma la despertó el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada, ni muerta a las cosas del mundo me auia hecho sentimiento, y no quiere su Magestad que se torne a cegar. Desta manera viuo aora Señor, y Padre mio, suplique v. m. a Dios, o me lleue cōsigo, o me de como le sirua, plega a su Magestad, esto q̄ aqui va escrito haga a v. m. algun prouecho, q̄ por el poco lugar ha sido con trabajo: mas dicho sería el trabajo, si he acertado a dezir algo, que sola vna vez se alabe por ello el Señor, que con esto me daría por pagada, aunque v. m. luego lo

queme. No querria fuesse sin que lo viesse las tres personas que v. m. sabe, y han sido confesores míos, porq̄ si va mal, es bien q̄ pierdan la buena opiniō que tienen de mi, y si va bien son buenos, y letrados, se q̄ veran de donde viene, y alabaran a quien lo ha dicho por mi. Su Magestad tēga siempre a v. m. de su mano, y le haga tan gran santo, que con espíritu, y luz alumbre a esta miserable, poco humilde, y mucho atreuida, q̄ se ha osado determinar a escriuir en cosas tan subidas. Plega al Señor no aya en ello errado, teniendo intencion, y desseo de acertar, y de obedecer, y q̄ por mi se alabasse en algo el Señor (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, he me atreuido a cōcertar esta mi desbaratada vida: aunque no gastādo en ello mas cuydado, ni tiempo de lo que ha sido menester para escriuirla, sino poniendo lo que ha passado por mi, con toda la llaneza, y verdad, que yo he podido. Plega al Señor pues es poderoso, y si quiere puede, quiera q̄ en todo acierte yo a hazer su voluntad, y no permita se pierda esta alma q̄ con tantos artificios, y maneras y tantas vezes ha sacado su Magestad del infierno, y traydo a si, Amen.

**E**L Espirito Santo sea siempre con v. m. Amen. No sería malo encarecer a v. m. este seruicio, por obligarle a tener mucho cuydado de encomendarme a Dios, que segun lo que he passado en verme escrita, y traer a la memoria tantas miserias mias, bien podria, aunque con verdad puedo dezir, que he sentido mas en escriuir las mercedes, que nuestro Señor me ha hecho, que las ofensas que yo a su Magestad. Yo he hecho lo que v. m. me mandó en alargarme a condicion que v. m. haga lo que me prometio, en romper lo q̄ mal le pareciere. No auia acabado de leerlo despues de escrito, quando v. m. embia por el: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos vezes, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar a ver lo que escriuia, suplico a v. m. lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de llevar al Padre Maestro Auila, porque podria conocer alguno la letra. Yo desseo harto se dè orden lo vea; pues con esse intento lo comencè a escriuir, porque como a el le parezca voy por buen camino, quedarè muy consolada, que ya no me queda mas para hazer lo que es en mi. En todo haga v. m. como le pareciere, y vea està obligado a quien assi le fia su alma; la de v. m. encomendarè yo toda mi vida al Señor, por esso dese priessa a seruir a su Magestad para hazerme a mi merced, pues verà v. m. por lo que aqui vè, quan bien se emplea en darle todo, como v. m. lo ha començado, a quien tan sin tassa se nos dà; sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos adonde mas claramente v. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamas le alabemos.

¶ Acabose este Libro en Junio, de M. D. LXII. entendiendose la primera vez que le escriuio sin distincion de Capítulos, que despues desta fecha, le tornò a escriuir otra vez, distinguiendole en Capítulos, y añadiendo muchas cosas que acontecieron despues della, como fue la fundacion del Monasterio de San Iosef de Auila.

# EL MAESTRO

F. LVYS DE LEON.

AL LECTOR.



ON los originales deste libro vinieron a mis manos vnos papeles, escritos por las de la Santa Madre Teresa de IESVS, en que, o para memoria suya, o para dar cuenta a sus confesores, tenia puestas cosas que Dios le dezia, y mercedes que le hazia, demas de las que en este libro se contienen, que me parecio ponerlas con el, por ser de mucha edificacion. Y assi las puse a la letra, como la Santa Madre las escriue, que dize assi.

**E**STO me dixo el Señor vn dia: Pien-  
 las hija que está el  
 merecer en gozar,  
 no está sino en obrar, y en pa-  
 decer, y en amar. No auras oy-  
 do, que S. Pablo estuuiesse go-  
 zando de los gozos celestiales  
 mas de vna vez, y muchas, que  
 padecio. Y ves mi vida toda  
 llena de padecer, y solo en el  
 Monte Tabor auras oydo mi  
 gozo. No pienses quando ves  
 a mi Madre, que me tiene en  
 los braços, que gozaua de aque-

llos contentos, sin graue tor-  
 mento, desde que le dixo Si-  
 meon aquellas palabras, la dio  
 mi Padre clara luz, para que  
 viesse lo que yo auia de pade-  
 cer. Los grandes santos que vi-  
 uieron en los desiertos, como  
 eran guiados por Dios, assi ha-  
 zian graues penitencias, y sin  
 esto tenian grandes batallas  
 con el demonio, y consigo  
 mismos, mucho tiempo se pas-  
 sauan sin ninguna consolacion  
 espiritual. Cree hija, que a  
 quien mi Padre mas ama, dá



mayores trabajos, y a estos responde el amor. En que te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quise para mi? Mira estas Llagas, que nunca llegaran aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Assi me ayudaràs a llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tu esto) que todos tus desseos, y cuydados, y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comencè a tener oracion, estaua con tan gran mal de cabeça, que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor. Por aqui veràs el premio del padecer, que como no estauas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es assi cierto, que seria como hora y media poco menos el tiempo que estuue recogida. En el me dixo las palabras dichas, y todo lo demas, ni yo me diuertia, ni se adonde estaua, y con tan gran contento, que no se dezirlo, y quedóme buena la cabeça, que me ha espantado, y harto desseo de padecer. Tambien me dixo. Que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo a sus Apostoles. Que no auia de ser mas el siervo, que el Señor.

Vn dia de Ramos, acabado de comulgar, quedè con gran

suspension, de manera, que aun no podia passar la forma, y teniendome en la boca, verdaderamente me parecio: quando torné vn poco en mi, que toda la boca se me auia henchido de sangre: y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como que entóces acabára de derramarla el Señor: me parece estaua caiente, y era excessiua la suauidad que entonces sentia, y dixome el Señor: Hija yo quiero que mi sangre te aproueche, y no ayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramè con muchos dolores, y gozasla tu con tan gran deleyte como ves: bien te pago el deleyte que me hazias este dia. Esto dixo, porque ha mas de treinta años que yo comulgaua este dia si podia, y procuraua aparejar mi alma para hospedar al Señor: porque me parecia mucha la crueldad que hizieron los Iudios, despues de tan gran recibimiento, dexarle yr a comer tan lexos, y hazia yo cuenta de que se quedasse conmigo y harto en mala posada segun agora veo. Y assi haria vnas consideraciones bouas, y deuialas admitir el Señor, porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y assi para la comunión me ha quedado aprouechamiento.

Auia leydo en vn libro, que era imperfeccion tener imagines curiosas, y assi queria no tener en la celda vna que tenia. Y tambien antes que leyeffe esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino de papel, y como despues lehi esto: ya no las tuuiera de otra cosa. Y entendi del Señor esto que dirè, estando descuydada dello. Que no era buena mortificacion, que qual era mejor, la pobreza, o la caridad: que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertasse a el, no lo dexasse, ni lo quitasse a mis monjas: que las muchas molduras, y cosas curiosas en las imagines, dezia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hazia cõ los Luteranos era quitarles todos los medios para mas despertar, y assi yuan perdidos. Mis fieles, hija han de hazer aora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hazen.

Estando pensando vna vez con quanta mas limpieza se viue estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos, deuo andar mal, y con muchas faltas, entendi. No puede ser menos hija, procura siẽpre en todo recta intencion y desasimiento, y mirarme a mi, que vaya lo que hizieres conforme a lo que yo hize.!

Estando pensando que seria

la causa de no tener aora casi nunca arrobamiento en publico, entendi: No conuiene aora, bastante credito tienes para lo que yo pretendo, vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

Estando con temor vn dia, de si estaua en gracia, o no, me dixo: Hija muy diferente es la luz de las tinieblas: yo soy fiel nadie se perderà sin entenderlo. Engañarse ha quien se asegurarare por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense que por si puede estar en luz, assi como no podria hazer q̃ no viniessse la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede auer para detener la luz, es, entender èl alma que no puede nada por si y que le viene de mi: porque aunque estè en ella, en vn punto que yo me aparte verna la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escriuir los auisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

La vispera de San Sebastian, el primer año que vine al monasterio de la Encarnacion a ser Priora, començando la Salue, vi en la silla prioral, adõde

està puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles a la Madre de Dios, y ponerse alli: a mi parecer no vi la imagen entonces, sino esta Señora que digo. Pareciome se parecia algo a la imagen que me dio la Condesa, aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las fillas; y sobre los antepechos, muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuuo assi toda la Salue, y dixome. Bien acertaste en ponerme aqui, yo estarè presente a las alabanças que hizieren a mi Hijo, y se las presentarè.

Como vna tarde se fueffe mi confessor con mucha priessa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necessarias, yo quedè vn rato con pena y tristeza, y como criatura de la tierra, no me parece me tiene afida, diome algun escrupulo, temiendo no començasse a perder esta libertad. Esto fue a la tarde, y a la mañana otro dia, respondiome nuestro Señor, a ello, y dixome: Que no me maravillasse, que assi como los mortales dessean compañía para comunicar sus contentos sensuales, assi el alma dessea (quando ay quien la entienda)

comunicar sus gozos y penas y se entristece de no tener con quien. Como estuuo algun espacio conmigo, acordoseme que auia dicho a mi confessor, que passauan de presto estas visiones: Y dixome, que auia diferencia desto a las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hazia, auer regla cierta; porque vnas vezes conuenia de vna manera, y otras de otra.

Vn dia despues de comulgar, me parece clarissimamente, se pudo cabe mi nuestro Señor, y començome a consolar con grandes regalos, y dixome entre otras cosas. Vesme aqui hija, que yo soy, muestra tus manos, y pareciame que me las tomaua, y llegaua a su costado, y dixo: Mira mis llagas, no estas sin mi? passa la breuedad de la vida. \* En algunas cosas que me dixo, entendi que despues que subio a los cielos, nunca abaxó a la tierra, sino es en el Santissimo Sacramento, a comunicarse con nadie. Dixome, que en resucitando auia visto a nuestra Señora, porque estaua

\* No dize en esto la Santa Madre, como algunos han entendido, y engañadose, q̄ entonces a uia abaxado del cielo la humanidad de Christo, para hablar con ella, lo q̄ no auia hecho con nadie despues de su Ascension. Porque

como se vee  
acabaua de  
comulgar en  
tonces, y assi  
en las espe-  
cies del sa-  
cramento te-  
nia a Christo  
conigo que  
le dezialo q̄  
ella aqui di-  
ze. Ni me-  
nos en dezir  
que no aba-  
xó a la tierra  
Christo des-  
pues q̄ subio  
a los cielos,  
quita que no  
se aya mos-  
trado a mu-  
chos siervos  
suyos, y ha-  
blado con e-  
llos, no aba-  
xádo el sino  
ecluádoles a  
ellos sus en-  
tendimietos  
y almas, para  
q̄ le vies-  
sen, y oyessen,  
como de S. Es-  
teuan se es-  
criue y de S.  
Pablo en los  
Años de los  
Apostoles.

zarme merced eran algunas.  
Duró algun espacio tenerme  
cabe sí.

Acabando de Comulgar se-  
gundo dia de Quaresma en San  
Iosef de Malagon; se me repre-

estaua ya con grã  
necessidad, que la  
pena la tenia tan  
traspassada, que  
aun no tornaua  
luego en sí, para  
gozar de aquel go-  
zo, y que auia esta-  
do mucho con e-  
lla, porque auia si-  
do menester.

Vna mañana,  
estando en ora-  
cion, tuue vn gran  
arrobamiento, y  
pareciam e q̄ nue-  
stro Señor me a-  
uia llevado el es-  
piritu junto a su  
Padre, y dixole:  
Esta que me diste  
te doy, y parecia-  
me que me llega-  
ua a sí. Esto no es  
cosa imaginaria,  
sino con vna cer-  
teza grande, y vna  
delicadez tan es-  
piritual, que no se  
sabe dezir. Dixo-  
me algunas pala-  
bras que no se me

acuerdan de ha-

sentò nuestro Señor I E S V  
Christo en vision imaginaria,  
como suele, y estando yo mi-  
randole, vi que en la Cabeça,  
en lugar de Corona de Espi-  
nas, en toda ella (que deuia ser  
adonde hizieron llaga) tenia  
vna Corona de gran resplan-  
dor. Como yo soy deuota de-  
ste passo, consolóme mucho, y  
comencè a pensar, que grã tor-  
mento deuia ser, pues auia he-  
cho tantas heridas, y a darme  
pena. Dixome el Señor, que no  
le huuiesse lastimapor aquellas  
heridas, sino por las muchas q̄  
aora le dauan. Yo le dixi, que  
que podia hazer para remedio  
desto, que determinada estaua  
a todo. Dixome: Que no era  
aora tiempo de descansar, sino  
que me diessse priessa a hazer  
estas cosas, que con las almas  
dellas tenia el descanso. Que  
tomasse quantas me diessen,  
porque auia muchas, que por  
no tener a donde no le seruian  
y que las que hiziesse en luga-  
res pequeños fuesen como es-  
ta, que tanto podian merecer  
con desseo de hazer lo que en  
las otras: y que procurasse an-  
duuiesse todas debaxo de vn  
gouerno de Prelado, y que pu-  
siesse mucho, que por cosa de  
mantenimiento corporal, no se  
perdiessse la paz interior, que el  
nos ayudaria, para que nunca  
faltasse. En especial tuuiesse  
cuenta

cuenta con las enfermas, que la Prelada que no proueyesse, y regalasse a la enferma, era como los amigos de Job: que el daua el aqote para bien de suas almas, y ellas ponian en auentura la paciencia. Que escriuiesse la fundacion destas casas. Yo pensaua como en la de Medina, nunca auia entendido nada, para escriuir su fundacion. Dixome, que, que mas queria de ver, que su fundacion auia sido milagrosa. Quiso dezir, que haziendolo solo el, pareciendo yr sin ningun camino, yo me determinè a ponerlo por obra.

El Martes despues de la Ascension, auiendo estado vn rato en oracion despues de comulgar, con pena, porque me diuertia de manera, que no podia estar en vna cosa, que xauame al Señor de nuestro miserable natural. Començó à inflamarse mi alma, pareciendome, que claramente entendia tener presente a toda la Santissima Trinidad en vision intelectual, a donde entendio mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entender mi torpeza, como es Dios Trino, y vno: y assi me parecia hablar me todas tres personas, que se representauan dentro en mi

alma distintamente, diziendome, que desde este dia veria mejoria en mi en tres cosas, que cada vna destas personas me hazia merced: en la caridad: en padecer con contento: en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendi aquellas palabras que dize el Señor, que estaran con el alma que està en gracia las tres diuinas personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignissima della, dezia a su Magestad con harto sentimiento, que pues me auia de hazer semejantes mercedes que porque auia dexadome de su mano, para que fuesse tan ruin? (porque el dia antes auia tenido gran pena por mis pecados teniendolos presentes) vi aqui claro lo mucho que el Señor auia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegar me a fi con medios harto eficazes, y como todos no me aprouecharon. Por donde claro se me representò el excessiuo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos queremos tornar a el, y mas conmigo que con nadie por muchas causas. Parece que daron en mi alma tan imprimidas aquellas tres personas que vi, siendo vn solo Dios: que a durar assi, imposible seria dexar

nar de estar recogida con tan diuina compañía. Vna vez poco antes desto, yendo a comulgar, estando la forma en relicario, que aun no se me auia dado, vi vna manera de paloma, que meneaua las alas con ruydo. Turbòme tanto, y suspendiome, que con harta fuerza tomè la forma. Esto era todo en San Iosè de Auila, adonde tambien vna vez entendí: Tiempo verna que en esta Iglesia, se hagan muchos milagros, llamarlahan Iglesia Santa. Esto entendí en San Iosè de Auila, año de mil y quinientos y setenta y vno.

Estando vn dia pensando, si tenian razon los que les parecia mal que yo saliesse a fundar, y que estaria yo mejor empleandome siempre en oracion, entendí: Mientras se viue no está la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hazer mi voluntad.

Pareciome a mi, que pues S. Pablo dize del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo auia oydo) que esto seria la voluntad de Dios, dixome: Diles que no se sigan por sola vna parte de la eSCRITURA, que miren otras, y que si podran por ventura atarme las manos?

Estando yo vn dia despues de la otava de la Visitacion,

encomendando a Dios vn hermano mio, en vna Hermita del Monte Carmelo, dixè al Señor (no se si en pensamiento) porque está este mi hermano adonde tiene peligro su saluacion; Si yo viera Señor vn hermano vuestro en este peligro, que hiziera por remediarle? Pareciame a mi no me quedara cosa, que pudiera, por hazer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas son mas estas de la Encarnacion, y te detienes, pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde pensays perderan estotras cosas, ganará lo vno, y lo otro: no resistas que es grande mi poder.

Estando pensando vna vez en la gran penitencia que hazia vna persona muy religiosa, y como yo pudiera auer hecho mas (segun los desseos me ha dado alguna vez el Señor de hazerla) sino fuera por obedecer a los confesores, que si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esto, me dixo. Effeno no hija, buen camino llevas, y seguro. Ves toda la penitencia que haze, en mas tengo tu obediencia.

Vna vez estando en oracion, me mostrò el Señor por vna manera de vision intelectual, como estaua el alma que

que está en gracia, en cuya compañía vi por vision intelectual la Santissima Trinidad, de cuya compañía venia a aquel alma vn poder que señoreaua toda la tierra. Dieronseme a entender aquellas palabras de los Cantares, que dizē: *Dilectus meus descendit in hortum suum.* Mostróme tambien como está el alma que está en pecado sin ningun poder, sino como vna persona que estuuiesse del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver no puede, ni andar, ni oyr, y en gran escuridad. Hizieronme tanta lastima las almas que están assi, que qualquier trabajo me pareció ligero por librar vna. Parecióme que a entender esto como yo lo vi, que se puede maldezir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el Priorato, otava de San Martin, estando comulgando, partio la forma el padre fray Iuan de la Cruz ( que me daua el Santissimo Sacramento ) para otra hermana, yo pensé que no era falta de forma, sino que me querria mortificar, porque yo le auia dicho q gustaua mucho quando eran grandes las formas; no porque no entendia no importaua para dexar de

estar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacito. Dixome su Magestad: No ayas miedo hija que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando a entender, que no importaua. Entonces representoseme por vision imaginaria, como otras vezes muy en lo interior, y dio me su mano derecha, y dixome: Mira este Clauo, que es señal que seràs mi Esposa desde oy. Hasta aora no lo auias merecido, de aqui adelante, no solo como Criador, y como Rey, y tu Dios miraràs mi honra, sino como verdadera Esposamia, honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operaciõ esta merced, q no podia caber en mi, y quedé como desatinada, y dixi al Señor: Que, o ensanchasse mi baxeza, o no me hiziesse tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural: estuue assi todo el dia muy embuido. He sentido despues gran prouecho y mayor confusion, y affigimiento de ver, que no siruo en nada tan grandes mercedes.

Estando en el monasterio de Toledo, y aconsejandome algunos, que no diesse el enteramiento del, a quien no fuese cauallero, dixome el Señor: Mucho te desatinará hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mi pobre, y despreciado

ciado del, por ventura seran los grandes del mundo, grandes delante de mi, o aueys vosotras de ser estimadas por linages, o por virtudes?

Vn dia me dixo el Señor: Siempre desseas los trabajos, y por otra parte los rehuas: yo dispongo las cosas conforme a lo que de tu voluntad, y no conforme a tu sensualidad, y flaqueza. Esfuérçate, pues ves lo que te ayudo: he querido que ganes tu esta corona, en tus dias veràs muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendi del Señor mediado Hebrero, año de 1571.

Estando en San Iosef de Auila, vispera de Pascua del Espíritu Santo, en la Hermita de Nazaret, considerando en vna grandissima merced que nuestro Señor me auia hecho en tal dia como este, veynte años auia, poco mas, o menos, me començò vn impetu, y heruor

grande de espíritu que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendi a nuestro Señor, lo que aora dirè; Que dixesse a estos padres descalços de su parte, que procurassen guardar quatro cosas: y que mientras las guardassen, siempre yria en mas crecimiento esta religion, y quando en ellas faltassen, entendiessen q̄ yua menoscabando de su principio. La primera, que las cabeças estuuiessen conformes. La segunda, que aunque tuuiessen muchas casas, en cada vna huiesse pocos frayles. La tercera que tratassen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que enseñassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de mil y quinientos y setenta y nueue. Y

porque es gran verdad

lo firmè de mi

nombre.



Teresa de IESVS.





LIBRO  
**LLAMADO CAMINO**  
 DE PERFECCION, QUE ESCRIVIO  
 para sus Monjas la Santa Madre Teresa de IESVS,  
 fundadora de los Monasterios de las Carme-  
 litas Descalças, a ruego dellas.



*Impreso conforme a los originales de mano,  
 enmédados por la misma Santa Madre, y no  
 cõforme a los impresos, en que faltauan  
 muchas cosas, y otras andauan  
 muy corrompidas.*

ARGUMENTO GENERAL  
De este Libro.

**E**ste libro trata de auisos y consejos que da la Santã Madre Teresa de IESVS a las hermanas Religiosas y hijas suyas, de los monasterios, que con el fauor de N. Señor, y de la Gloriosa Virgen Madre suya, Señora nuestra, ha fundado la regla primera de nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige a las hermanas del monasterio de San Iosef de Auila, que fue el primero, de donde ella era Priora quando lo escriuio. Año de 1562.

PROTESTACION.

**E**N todo lo que en el dixere, me sujeto a lo que tiene la Santa Iglesia Romana, y si alguna cosa fuere contraria a esto, serã por no lo entender. Y assi a los Letrados que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor: que muy particularmente lo miren, y enmienden, si alguna falta en esto huuiere, y otras muchas que ternã en otras cosas, Si algo huuiere bueno sea para honra y gloria de Dios, y seruicio de su Sacratissima Madre Patrona y Señora nuestra, cuyo habito yo tengo, aunque harto indigna del.

Teresa de IESVS.

PRO:

## P R O L O G O.



**S**ABIENDO las hermanas deste Monasterio de San Iosef de Auila, como tenia licencia del Padre Presentado Fray Domingo de Bañes de la Orden del glorioso S. Domingo (que al presente es mi confessor) para escriuir algunas cosas de oracion, en que parece podrè atinar, por auer tratado con muchas personas espirituales y santas, han me tanto importunado les diga algo della, que me he determinado a las obedecer: viendo que el amor grande que me tienen puede hazer mas accepto lo imperfecto, por mal estilo en q̄ yo lo dixere, que algunos libros que estan muy bien escritos, de quien sabia lo que escriuio. Yo confio en sus oraciones, q̄ podra ser por ellas el Señor se sirua, acierte a dezir algo de lo que al modo, y manera de viuir, que se lleva en esta casa conuiene, y me lo darà para que se se lo dè. Y si fuere mal acertado, el Padre Presentado, que lo ha de ver primero lo remediarà, o lo quemarà y yo no aurè perdido nada en obedecer a estas fieruas de Dios, y veran lo que tengo de mi, quando su Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas, que pone el demonio (que por serlo tanto, por ventura no hazen caso dellas) y otras cosas, como el Señor me diere a entender, y se me fueren acordando: que como no se lo que

he de dezir, no puedo dezirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hazer yo esta. El Señor ponga en todo lo que hiziere sus manos, para que vaya conforme a su santa voluntad, pues son estos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas como yo soy. Sé que no falta el amor, y deseo en mi para ayudar en lo que yo pudiere para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor. Y este amor junto con los años y experiencia que tengo de algunos monasterios, podra ser aproueche para atinar en cosas menudas, mas que los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hazen tanto caso de cosas que en si no parecen nada, y a cosa tan flaca, como somos las mugeres, todo nos puede dañar, porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que veen son menester armas nuevas para dañar. Y yo como ruin he me sabido mal defender, y assi querria escarmentassen mis hermanas en mi, no dirè cosas, que o en mi, o por verlas en otras, no las tenga por experiencia. Pocos dias ha me mandaron escriuiesse cierta relacion de mi vida, adonde tambien tratè algunas cosas de oracion, podra ser no quiera mi confessor las veays por aora, y por esto ponè aqui alguna cosa de lo q̄ alli vâ dicho, y otras q̄ tambien me parecieran necessarias. El Señor lo ponga por su mano, como le he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria, Amen.

# CAPITVLO PRIMERO

## DE LA CAUSA QUE ME MOVIO

a hazer con tanta estrechura este  
Monasterio.

**A**L Principio que se començó este Monasterio a fundar, por las causas que estan dichas en el libro que digo tengo escrito, con algunas grandezas del Señor, en que dio a entender se auia mucho de seruir en esta casa: no fue mi intención huuiesse tanta aspereza en lo exterior, ni que fuesse sin renta, antes quisiera huuiera posibilidad, para que no faltara nada. En fin como flaca y ruina aunque algunos buenos intentos lleuaua, mas que mi regalo. En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia, y el estrago que auian hecho estos Luteranos, y quanto yua en crecimiento esta desuenturada feta: diome gran fatiga, y como si yo pudiera algo, o fuera algo, lloraua con el Señor, y le suplicaua remediaffe tanto mal. Pareciame que mil vidas puffiera yo para remedio de vn alma, de las muchas que alli se perdian. Y como me vi muger y ruyn, impossibilitada de aprouechar en lo que yo qui-

fiera, en el seruicio del Señor (y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que estos fuesen buenos) determinè hazer esto poquito, que era en mi que es seguir los consejos Evangelicos, con toda la perfeccion que yo pudieffe, y procurar que estas poquitas que estan aqui hizieffen lo mismo. Confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por el se determina a dexarlo todo: y que siendo tales, quales yo pintaua en mis deseos, entre sus virtudes no tenian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor: y que todas ocupadas en oracion, por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores; y letrados que la defienden ayudassemos en lo que pudieffemos a este Señor mio, que tan apretado le traen aquellos a quien el ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar agora a la Cruz estos traidores, y que no tuuieffe adonde reclinar la cabeça. O Redemp-

tor mio, que no puede mi coraçon llegar aqui sin fatigarse mucho. Que es esto aora de los Christianos? siempre há de ser los que mas os deuen, los que os fatigan: a los que mejores obras hazeis? a los que escogeis para vuestros amigos? entre los que andays, y os comunicays por los Sacramenios? No estan hartos de los tormentos, que por ellos aueis passado? Por cierto Señor mio, no haze nada quien aora se aparta del mundo. Pues a vos os tienen tan poca ley, que esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros mejor, nos la tengan? Por ventura hemosle hecho mejores obras, para q̄ nos guarden amistad? Que es esto? que esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, q̄ ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos: y bien han grangeado con sus deleytes fuego eterno. Allà se lo ayan, aunque no me dexa de quebrar el coraçon ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. O hermanas mias en Christo, ayudadme a suplicar esto al Señor que para esso os junto aqui, este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser

vuestros desseos, aqui vuestras lagrimas, estas vuestras peticiones; no hermanas mias por negocios acá del mundo: que yo me rio, y aun me congoxo de las cosas que aqui nos vienen a encargar, supliquemos a Dios (hasta pedir a su Magestad rentas y dineros) y algunas personas que querria yo suplicasen a Dios los repisasen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se haze por ver su deuotion, aunque tengo por mi que en estas cosas nunca me oye.

\* Estase ardiendo el mundo: quieren tornar a sentenciar a Christo, como dizen, pues le levantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas

\* Quiere decir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necesidades ha de ser cuydado muy accesorio.

que por ventura si Dios se las diese, terniamos vn alma menos en el cielo: No hermanas mias no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto que sino mirasse a la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo, y es bien si fuessemos algo, que holgaria se entēdiesseno son estas las cosas q̄ se han de suplicar a Dios en San Iosef con tanto cuydado.

*CAP. II. Que trata como se han de descuydar de las necesidades corporales, y del bien que ay en la pobreza.*

**N**O penseis hermanas mias que por no andar a contentar el mundo os ha de faltar

\* Quiere de zir que quiẽ professa pobreza no ha de ganar con artificios sollicitos las voluntades agenas para que le den.

de comer, yo os asseguro. \* Iamas por artificios humanos pretendais sustentaros, que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, que el os hade sustentar.

Contento el, aunque no quieran os daran de comer los menos vuestros deuotos, como lo aueys visto por experiencia. Si haziendo vosotras esto murieredes de hambre, bienauenturadas las monjas de San Iosef. Esto no se os oluide por amor del Señor, pues dexays la renta, dexá el cuydado de la comida sino todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena estos cuydados que es mucha razon, pues es su llamamiento: mas nosotras hermanas es disparate. Cuydado de rentas agenas me parecé a mi seria estar pensando en lo q̄ los otros gozan. Si que por vuestro cuydado no muda el otro su pensamiento,

ni se le pone deffeo de dar limosna. Dexá esse cuydado a quien los puede mouer a todos que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui: verdaderas son sus palabras: no pueden faltar, antes falarán los cielos, y la tierra: no le faltemos nosotras, que no ayays miedo que falte, y si alguna vez os faltare, será para mayor bien, como faltauan las vidas a los Santos, quando los matauan por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martyrio. Buen truco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable. Mirá hermanas, que và mucho en esto muerta yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo viuere, yo os lo acordarè, que por experiencia veo la gran ganancia, quando menos ay, mas descuidada estoy. Y sabe el Señor, q̄ a todo mi parecer, me dá mas pena quãdo mucho sobra, q̄ quãdo nos falta. No sè si lo haze, como ya tengo visto, nos lo dà luego el Señor. Seria engañar al mundo otra cosa, hazernos pobres no lo siendo de espiritu sino en lo exterior. Conciencia se me haria, a manera de dezir: y parecerme hia era pedir limosna las ricas, y plega a Dios no sea assi: que adonde ay estos cuydados demasiados, de que



den vna vez, o otra se yrían por la costumbre, o podrian yr, y pedir lo que no han menester, por ventura a quien tiene mas necesidad, y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotros perderiamos. No plega a Dios mis hijas, quando estuiera de ser, mas quisiera tuvierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento: os pido yo por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, quando esto entendiesse alguna vez en esta casa, clame a su Magestad, y acuerdelo a la mayor con humildad, y le diga que vâ errada, y vale tanto, que poco a poco se yrâ perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no serâ assi, ni dexarâ a sus sieruas: y para esto aunque no sea para mas, aproueche esto que me aueys mandado escriuir, por despertador. Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor vn poquito a entender los bienes que ay en la santa pobreza; y los que lo prouaren lo entenderan, quiza no tanto como yo, porque no solo no auia sido pobre de espíritu, aunque lo tenia professado, sino loca de espíritu. Ello es vn bien que todos los bienes del mundo encierra en si: es vn señorío grande. Digo otra vez, que es señorear

todos los bienes del, a quien no se le da nada dellos. Que se me da a mi de los Reyes, y señores, sino quiero sus rentas, ni tener los contentos, si vn tantico se atrauiesse auer de descontentar en algo por ellos a Dios: Ni que se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado vn pobre, que es en ser verdaderamente pobre. Tengo para mi que honras y dineros, casi siempre andan juntos, y que quien quiere honra, no aborrece dineros, y que quien los aborrece, que se le da poco de honra. Entienda se bien esto, que me parece que esto de honra siempre trae consigo algun interesillo de rentas, y dineros, porque por marauilla ay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en si, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae vna honraza consigo, que no ay quien la sufra (la pobreza q̄ es tomada por solo Dios digo) no ha menester contentar a nadie sino a el: y es cosa muy cierta, en no auiendo menester a nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia: porque ay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas dezir: y por no la agrauiar en loarla, yo no digo mas en ella, solo he dicho lo que he visto

visto por experiencia. Y yo confieso que he ydo tan embeuida, que no me he entendido hasta aora: mas pues está dicho por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra Ordē tanto se estimaua y guardaua por nuestros santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de vn dia para otro no guardauan nada) ya que en tanta perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior procuraremos tenerla. Dos horas son de vida, grandissimo el premio: y quando no huiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo a su Magestad. Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queremos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hizieren, no ayan miedo cayga la religion desta casa, con el fauor de Dios: que como dezia Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos dezia ella, y de humildad queria cercar sus monasterios: y a buē seguro si se guarda, de verdad que esté la honestidad, y todo lo demas, fortalecido mucho mejor que con muy suntuosos edificios. Des-

to se guarden por amor de Dios, y de su sangre, se lo pido yo; y si con conciencia puedo dezir, que el dia que tal hizieren se torne a caer, y que las mate a todas yendo con buena conciencia, lo digo y lo suplicaré a Dios. Muy mal parece hijas mias, de la hazienda de los pobrezitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcamos en algo a nuestro Rey, que no tuuo casa, sino en el portal de Belen, adonde nacio, y la Cruz adonde murio. Cosas eran estas adonde se podia tener poca recreacion. O los que las hazen grandes, ellos se entenderan, lleuan otros intentos santos, mas treze pobrezitas qualquier rincon les basta. Si (porque es menester por el mucho encerramiento) tuuieren campo, y aun ayuda a la oracion, y deuocion, con algunas hermitas para apartarse a orar, en hora buena; mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre se os acuerde se ha de caer el dia del juyzio, que no sabemos si será presto. Pues hazer mucho ruydo al caerse casa de treze pobrezillas, no es bien; q̄ los pobres verdaderos no han de hazer ruydo, gente sin ruydo, ha de ser para q̄ los ayan lastima. Y como se holgarán si ven

alguno por la limosna, que les ha hecho librarse del infierno que todo es possible: porque estan muy obligadas a rogar por ellos mui continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor que aunq̄ viene de su parte, que tambien lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos los da, y desto no aya descuydo. No se lo que auia començado a dezir que me he diuertido, creo lo ha querido el Señor, porq̄ nunca pense escriuir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello, Amen.

*CAP. III. Prosigue lo que en el primero començo a tratar, y persuade a las hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios favorezca a los que trabajan por la Iglesia, acaba con una exclamacion.*

**T**Ornando a lo principal para que el Señor, nos juntò en esta casa (y por lo que yo milma desseo seamos algo, para que contentemos a su Magestad) digo que viendo tan grandes males, que fuerças humanas no basta atajar este fuego destos herejes, que vatan adelante: hame parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han

corrido toda la tierra, y viendole el Señor della apretado, se recoge a vna ciudad que haze muy bien fortalecer, y desde alli acaece algunas vezes dar en los contrarios, y ser tales los que estan en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos a solas, que muchos soldados, si eran couardes pudieran, y muchas vezes se gana desta manera vitoria, alomenos aunque no se gane, no los vencen, porque como no aya traydor, sino es por hambre, no los pueden ganar. Acà esta hambre no la puede auer, que baste a que se rindan, a morir si, mas no a quedar vencidos. Mas para que he dicho esto? para que entendays hermanas mias, que lo que hemos de pedir a Dios, es, que en este castillo que ay ya de buenos Christianos, no se nos vaya ninguno con los contrarios: y a los Capitanes deste castillo, o ciudad, los haga muy atentados en el camino del Señor, que son los Predicadores y Teologos. Y pues los mas estan en las religiones, que vayan muy adelante en su perfeccion y llamamiento, q̄ es muy necesario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el braço Eclesiastico, y no el seglar. Y pues ni en lo vno, ni en lo otro valemos nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser  
tales

tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos fieruos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar aora al Señor. Podrà ser digays, que para que en carezco tãto esto, y digo hemos de ayudar a los que son mejores que nosotras? Yo os lo dirè: porque aun no creo entendeys bien lo mucho que deueys al Señor, en traerlos donde tan quitadas estays de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grandissima merced esta, lo que no estan los que digo, ni es bien que esten en estos tiempos menos que en otros, porque han de ser los que esfuercen la gente flaca, y pongan animo a los pequeños. Buenos quedarian los soldados sin Capitanes: han de viuir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los palacios: y aun hazerse algunas vezes a ellos en lo exterior. Pensays hijas mias, que es menester poco para tratar en el mundo, y viuir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hazerse como he dicho, a la conuersacion del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo y estar como quien està en destierro, y en fin no ser hōbres, sino Angeles. Porque a no ser esto assi: ni merecen nombres

de Capitanes, ni permita el Señor falgan de sus celdas, que mas daño harã, que prouecho: porque no es aora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar. Y si en lo interior no estan fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debaxo de los pies y estar desafidos de las cosas q̄ se acabã, y afidos a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sino con el mundo, no ayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion la dexen de entèder. Cosas buenas muchas se le pasaran por alto, y aun por ventura no las ternã por tales, mas mala, o imperfeta, no ayan miedo. Aora yo me espanto quien les muestra la perfeccion, no para guardarla (que desta ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hazen, si guardan razonablemēte los mandamientos) sino para condenar: y a las vezes lo que es virtud, les parece regalo. Assi que no penleys es menester poco fauor de Dios para esta gran batalla adonde se meten, sino grandissimo. Para estas dos cosas pido yo, procureys ser tales que merezcamos alcançarlas de Dios. La vna, que aya muchos de los muy muchos letrados, y religiosos que ay, que ten-

tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y a los que no estan muy dispuestos los disponga el Señor, que mas hará vno perfeto, que muchos que no lo esten. La otra, que despues de puestas en esta pelea (que como digo no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librar se de tantos peligros como ay en el mundo, y tapar los oydos en este peligroso mar, del canto de las Sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por el, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hazer este rincon, adonde tambien pretendi se guardasse esta regla de nuestra Señora y Emperadora, con la perfeccion que se començó. No os parezca inutil ser contino esta peticion, porque ay algunas personas que les parece rezia cosa no rezar mucho por su alma; y que mejor oracion que esta? Si teneys pena porque no se os descontará la pena del purgatorio; tambien se os quitará por esta oracion tan justa, y lo que mas faltare, falte. Y que va en que esté yo hasta el dia del juyzio en el purgatorio, si por mi oracion se salua sola vn alma? quanto mas el prouecho de muchas, y la honra del

Señor. Penas que se acaban, no hagays caso dellas, quando interuiniere algun seruicio mayor al que tantas passò por nosotros. Siempre os informad lo que es mas perfeto, pues como os rogare mucho, y daré las causas: siempre auceys de tratar con letrados. Assi que os pido por amor del Señor, pidais a su Magestad nos aya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido a su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aqui van mis deseos.

Parece atreuimiento pensar he yo de ser alguna parte para alcançar esto. Confio yo Señor mio en estas siervas vuestras que aqui estan, que se no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por vos han dexado lo poco que tenian y quisieran tener mas para seruiros. Pues no loys vos Criador mio desagrado, para que piense yo dexareis de hazer; lo que os suplican; ni aborrecistes Señor quando andauades en el mundo las mugeres, antes le fauorecistes siempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras no nos oyays, o rentas, o dineros, o cosa que sepa a mundo, mas para honra de vuestro Hijo, porque no auceys de oyr Padre Eterno, a quien perderia mil hon

honras, y mil vidas por vos? No por nosotros Señor, que no merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. O Padre Eterno, mirà que no son de olvidar tantos açotes, e injurias, y tan grauísimos tormentos. Pues Criador mio, como pueden sufrir vnas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros a vos, que mandastes nos amasse, sea tenido en tan poco, como oy dia tienen effos herejes el Santissimo Sacramento, que le quitan sus posadas, deshaziendo las Iglesias. Si le faltàra algo por hazer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. No bastaua Padre mio, que no tuuo adonde reclinar la cabeça mientras viuìd, y siempre en tantos trabajos, sino que aora las que tiene para combidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los que han de trabajar se sustenten de tal mājjar, se las quiten? Ya no auia pagado bastantissimamēte por el pecado de Adam? Siempre que tornamos a pecar lo ha de pagar este amantissimo Cordero? No lo permitays Emperador mio, aplaque se ya vuestra Magestad, no mireys a los pecados nuestros, sino a

quien nos redimiò vuestro Sacratissimo Hijo, y a los merecimientos suyos, y de su Madre gloriosa, y de tantos Santos, y Martyres, como han muerto por vos. Ay dolor Señor mio, y quien se ha atreuido a hazer esta peticion en nombre de todos? Que mala tercera hijas mias para ser oydas, y que echasse por vosotros la peticion. Si ha de indinar mas a este soberano Iuez verme tan atreuida? y con razon, y justicia. Mas mirad Señor, que ya sois Dios de misericordia, auedla desta pecadorcilla gusanillo, que assi se os atreue. Mirad Dios mio mis desseos, y las lagrimas con que esto os suplico, y oluidad mis obras, por quien vos soys, y aued lastima de tantas almas como se pierden, y fauoreced vuestra Iglesia: no permitays ya mas daños en la Christianidad Señor, dad ya luz a estas tinieblas. Pido os yo hermanas mias, por amor del Señor encomendeys a su Magestad a esta pobrezita, y atreuida, y le supliqueys la dè humildad, como cosa que teneys obligacion. No os encargo particularmente a los Reyes y Prelados de la Iglesia, en especial nuestro Obispo, veo a las de aora tan cuydadosas de ello, que assi me parece no es menester. Mas vengán las que

vinieren, que teniendo santo Perlado, lo seràn las subditas, y como cosa tan importante la poned siempre delante del Señor. Y quando vuestras oraciones y deseos, y diciplinas, y ayunos no se emplearẽ por esto que he dicho, pensad que no hazeys, ni el fin para que aqui os juntò el Señor.

*CAP. IIII. En que se persuade la guarda de la regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.*

**Y**A hijas aueys visto la gran empresa que pretendemos ganar; que tales áuremos de ser para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atreuidas? Està claro, que hemos menester trabajar mucho: y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos a q̄ lo sean las obras, pues con que procuremos con gran cuydado guardar cumplidamente nuestra regla, y constituciones, espero en el Señor admitirà nuestros ruegos: que no os pido cosa nueva hijas mias, sino que guardemos nuestra profession, pues es nuestro llamamiento, y a lo que estamos obligadas, aunque de guardar a guardar va mucho. Dize la primera regla nuestra, q̄ oremos sin cessar, con que se haga esto

con todo el cuydado que pudiẽremos, que es lo mas importante, no se dexarã de cumplir los ayunos, diciplinas; y filècio que manda la Orden. Porque ya sabeys, que para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo, y oracion no se compadecen. En esto de oracion es lo que me aueys pedido diga alguna cosa: y lo dicho halta aora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplays, y leays muchas vezes de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oracion, dirè algunas cosas que son necessarias tener, las que pretender llevar camino de oracion, y tan necessarias, que con ellas sin ser muy contemplatiuas, podràn estar muy adelante en el seruicio del Señor; y es imposible sino las tienẽ, ser muy contemplatiuas, y quando pensaren lo son, estan muy engañadas. El Señor me dè el fauor para ello, y me enseñe lo que tengo de dezir, porque sea para su gloria, Amen. No penseys amigas, y hermanas mias, que seran muchas las cosas que os encargarè, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos Padres ordenaron y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: y error seria buscar otro, ni pretenderle nadie. Solas tres me estèderè

derè en declarar, que son de la misma cõstitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho q̄ nos va en guardarlas, para tener interior, y exteriormente la paz que tanto nos encomendó el Señor. La vna es amor vnas con otras. La otra, desafimientto de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo a la postre, es muy principal, y las abraça todas. Quanto a la primera, que es amarnos mucho vnas a otras, va muy mucho: porque no ay cosa enojosa que no se passe con facilidad en los que se aman, y rezia ha de ser quando dè enojo. Y si este mandamiento se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprouecharia mucho para guardar los demas, sino que por mas, ò por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion. Parece que lo demasido entre nosotras, no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creen, sino los que han sido testigos de vista. Aqui haze el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan grofferamente de contentar a Dios se sienten poco, y les parece virtud, y las que tratan de perfeccion lo entienden mucho: porque poco a poco quita la fuerça a la yo-

luntad, para què del todo se emplee en amar a Dios. Y en mugeres creo deve ser esto aúmas que en hombres, y haze daños para la comunidad muy notorios; porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agrauo que le haze a la amiga, el dessear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas vezes mas para dezirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama a Dios. Porque estas amistades grandes, pocas vezes van ordenadas a ayudar se a amar mas a Dios, antes creo las haze començar el demonio para començar vandos en las religiones, que quando es para seruir a su Magestad, luego se parece, que no va la voluntad con passion, sino procurando ayuda para vencer otras passiones. Y destas amistades querria yo muchas donde ay gran conuènto, que en esta casa que no son mas de treze, ni lo han de ser, todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar: y guardense por amor de Dios destas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponçoña, y ningú prouecho en ello veo; y si son devotos muy peor, es pestilencia. Y  
crean



creanme hermanas, que aunq̄ os parezca que este es extremo, en el está gran perfeccion y gr̄a paz, y se quitan muchas ocasiones a las que no estan muy fuertes: sino que si la voluntad se inclinare mas a vna que a otra (que no podrá ser menos, que es natural, y muchas vezes nos lleva a amar lo mas ruyn, si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho a la mano, y no nos dexemos enseñorear de aquella aficion. Amemos las virtudes, y lo bueno interior, siempre con estudio traigamos cuydado de apartarnos de hazer caso desto exterior. No consentamos, ò hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la cōpró por su sangre: miren q̄ sin entender como, se hallarán afidas que no se puedan valer. O valame Dios las niñerías que vienen de aqui, no tienen cuento: y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero dezir por menudo. Mas cierto a mi me espantan algunas vezes verlas, que yo por bondad de Dios en este caso, jamas me así mucho, mas como digo, vilo muchas vezes, y en los mas monasterios temo que passa, porque en algunos lo he visto, y se que para mucha religion y perfeccion, es

malissima cosa en todas: en las Perladas seria pestilencia, esto ya se está dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuydado, desde el principio que se comienza la amistad y esto mas con industria y amor, que con rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas, sino las horas señaladas ni hablarse conforme a la costumbre, que aora llevamos, que es no estar juntas como manda la regla, sino cada vna apartada en su celda, Librense en S. Iosef de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silencio cada vna por si. Y acostumbrarse a soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, y a esto nos jütamos mas que a otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos a lo que a esto mas nos ayuda. Tornando a el amarnos vnas a otras, parece cosa impertinente encomendarlo; porque que gente ay tan bruta que tratandose siempre, y estando en compañía, y no auiendo de tener otras conuersaciones ni otros tratos, ni recreaciones, con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas a el pues por su Magestad lo dexan todo, que no cobre amor? En especial que la virtud siempre com-

combida a ser amada, y esta cō el fauor de Dios, espero yo en su Magestad, siempre la aurá en esta casa. Assi que en esto no ay que encomendar mucho a mi parecer: en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso, el que yo desseo aya aqui; y en q̄ veremos tenemos esta grandissima virtud, (que bien grande es, pues nuestro Señor tanto nos la encomendò y tan encargadamente a sus Apostoles,) desto querria yo dezir aora vn poquito, conforme a mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeis nada de mi, que por ventura no sê lo que digo. De dos maneras de amor es lo que trato, vno es puro espiritual, porque ninguna cosa parece le toco la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otro es espiritual y que junto con ello muestra sensualidad y flaqueza, y es buê amor y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Deste ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que interuenga passion ninguna, quiero aora hablar, porque en auendola, va todo desconcertado este cōcierto, y si con templança y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, va todo meritorio porque lo que nos parece sen-

fualidad se torna en virtud, sino que va tan entremetido que a vezes no ay quien lo entienda, en especial si es con algun confessor: q̄ personas que traen oracion si le veen santo, y las entiende la manera del proceder, tomase mucho amor. Y aqui da el demonio gran bateria de escrupulos, que desaffosiega el alma harto, que esto pretende el, en especial si el confessor la trae a mas perfeccion, aprietala tanto q̄ le viene a dexar, y no la dexa con otro, ni con otro. Lo q̄ en esto pueden hazer, es procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, ó no quieren, sino si quieren quieran, por q̄ pues cobramos amor a quien nos haze algunos bienes al cuerpo, quiê siempre procura y trabaja de hazerlos al alma, porque no le hemos de querer; Antes tengo por gran principio de aprouechar mucho, tener amor al confessor si es santo y espiritual, y veo que pone mucho en aprouechar mi alma, porque es tal nuestra flaqueza, que algunas vezes nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en seruicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aqui està el peligro, y puede hazer grandissimo daño entender el que le tienen voluntad, y en cosas muy encertadas, mucho  
mas

mas que en otras. Y porque con dificultad se entēderá qual es tan bueno, es menester gran cuydado y auiso. Porque dezir que no entienda el que ay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor: mas aprieta el demonio de arte, que no da esse lugar, porque todo quanto tuuiere que confessarle parecera es aquello, y que està obligada a confessarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiziessen caso dello. Lleuen este auiso si en el confessor entendieren que todas sus platicas son para aprouechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otravandad (que luego se entiende a quien no se quiere hazer boba) y le entendierē temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion se fatiguen sino desprecienla, y aparten la vista dellas: que de que el demonio se canse, se les quitará. Mas si en el confessor se entendiere va encaminado a alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean platicas buenas las tengan con el, sino con breuedad confessarse, y concluir: Y lo mejor seria dezir a la Perladada, que no se halla bien su alma con el, y mudarle, esto es lo mas acertado, si se puede hazer sin tocarle en la honra. En ca-

so semejante, y otros q̄ podria el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe q̄ consejo tomar, lo mas acertado será procurar hablar a alguna persona que tenga letras (que auiendo necesidad dase libertad para ello) y confessarse con el, y hazer lo que le dixere en el caso. Porque ya q̄ no se puede dexar de dar algun medio, podriase errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo, por no hazer las cosas con consejo, en especial en lo que toca a dañar a nadie? Dexar de dar algun medio no se sufre, porq̄ quando el demonio comienza por aqui, no es por poco, sino se ataja con breuedad. Y assi lo q̄ tēgo dicho de procurar hablar con otro confessor, es lo mas acertado si ay disposiciō, y el pero en el Señor si aurá, y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque sientan la muerte. Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa, y vn infierno, y daño para todas. Y digo que no aguarden a entender mucho mal, sino que al principio le atajen por todas las vias, que pudieren, y entendieren, con buena conciencia lo pueden hazer. Mas espero yo en el Señor, no permitirà, que personas, que de tratar siempre en oracion puedan tener voluntad, sino a quien sea mui sieruo de

de Dios: que esto es muy cierto, ò lo es, que no tienen oracion, ni perfeccion, conforme a lo que aqui se pretende: porque si no ven que entiende su lenguaje, y es aficionado a hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es con las poquissimas ocasiones que aqui aurà, o serà muy simple, ó no querra desassossegarle, y desassossegar a las fieruas de Dios. Ya que he comenzado a hablar en esto, como he hecho, es todo, ò el mayor daño que el demonio puede hazer a monasterios encerrados, y muy tardio en entenderse, y assi se puede yr estragando la perfeccion sin saber por donde, porque si este quiere dar lugar a vanidad por tenerla el, lo haze todo poco, aun para las otras. Dios nos libre por quien su Magestad es de cosas semejantes. A todas las monjas bastan a turbar, porque sus conciencias les dize al contrario de lo que el confessor, y las aprietan en que tengan vno solo, no saben que hazer, ni como sossegar, porque quien lo auia de quitar, y remediar, es quien haze el daño: hartas aficiones destas deue auer en algunas partes: hazeme gran lastima, y assi no os espanteis ponga mucho cuydado en daros a entender este peligro.

*CAP. V. Profigue en los confesores, dize lo que importa sean letrados.*

**N**O dè el Señor a prouar a nadie en esta casa el trabajo q̄ queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma y cuerpo apretadas ò que si la Perlada està bien con el confessor, que ni a el della, ni a ella de el no osan dezir nada. Aqui vernà la tentacion de dexar de confessar pecados muy graues, por miedo las cuytadas de no estar en desassossiego. O valame Dios, que daño puede hazer aqui el demonio, y que caro les cuesta el negro apretamiento, y honra, que porque no tratan mas de vn confessor, piensan grangean gran cosa de religiõ y honra del monasterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra. Si las tristes piden otro, luego parece va perdido el concierto de la religion, ó que si no es de la Orden, aunque sea vn santo, aun en tratar con el, les parece hazen afrenta a toda la Orden. Alabà mucho hijas a Dios por esta libertad, que aora teneis, que aunque no ha de ser para con muchos, podeys tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios confesores, que os den luz para todo. Y esta misma libertad santa

pido yo por amor del Señor a la que estuviere por mayor, procure siempre con el Obispo, ò Prouincial, que sin los confesores ordinarios, procure algunas vezes tratar ella y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras: en especial si los confesores no las tienen, por buenos que sean. Dios las libre por espíritu, que vno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tenga) registre en todo por el, sino es letrado. Son gran cosa letras, para dar en todo luz. Serà possible hallar lo vno, y lo otro junto, en algunas personas: y miétras mas merced el Señor os hiziere en la oracion, es menester mas yr bien fundadas sus obras y oracion. Ya sabeys que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerças libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecerá que esto qualquier confessor lo sabe, y es engaño: a mi me acaeciò tratar con vno cosas de conciencia, que auia oydo todo el curso de Teologia, y me hizo tanto daño en cosas que me dezia no eran nada: y se que no pretendia engañarme, ni tenia para que, sino que no supo mas, y con otros dos, ò tres, sin este me acaeciò. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios

con perfeccion, es todo nuestro bien, sobre este assienta bien la oracion: sin este cimiento fuerte todo el edificio va falso: assi que la gente de espíritu, y letras han menester tratar. Si el confessor no pudieren lo tenga todo, a tiempos procurar otros: y si por ventura las ponen preceto no se confiesen con otros, sin confession traten su alma con personas semejantes a lo que he dicho. Atreuome mas a dezir, que aunque el confessor lo tenga todo, algunas vezes se haga lo que digo: porque ya puede ser el se engañe, y es bien no se engañen todas por el, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios ay para todo: y vale mucho vn alma, para que procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas. Todo esto que he dicho toca a la Perlada, y assi la torno a pedir, que pues aqui no se pretende tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su consolacion, que ay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerça los sabrà todos vn confessor; que yo asseguro no les falten personas santas, que quiera tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son las q han de ser, aunque seais pobres, que el que las sustenta los cuerpos,

des-

despertará y pondrá voluntad a quien con ella dê luz a sus almas: y remedíase este mal, que es el que mas yo temo: q̄ quando el demonio tentasse al confessor en engañarle en alguna doctrina, como vea, ay otros, yráse a la mano, y mirará mejor en todo lo que haze. Quitada la entrada al demonio, yo espero en Dios no la terná en esta casa: y assi pido por amor del Señor al Obispo, ó Prelado que fuere, que dexé a las hermanas esta libertad, y que quando las personas fueren tales, que tengan letras, y bondad ( que luego se entiende en lugar tan chico como este ) no las quite que algunas vezes se confiesen con ellos, aunque aya confesores, que para muchas cosas se que conuiene, y que el daño que puede auer es ninguno, en comparacion del grande y disimulado, y casi sin remedio, que ay en lo otro. Que esto tienen los monasterios, que el bien caese presto, si con gran cuidado no se guarda, y el mal si vna vez se comienza, es dificultosísimo de quitarse, y muy presto la costumbre se haze habito de cosas imperfectas. Esto que aqui he dicho, tengolo visto y entendido, y tratado con personas doctas y santas, que han mirado lo que mas conuenia a esta casa, para que la per-

feccion della fuesse adelante. Y entre los peligros, (que en todo los ay mientras viuimos ) este hallamos ser el menor, que nunca ay Vicario que tenga mano de entrar, y mandar y salir, ni confessor que tenga esta libertad, sino q̄ estos sean para celar el recogimiento y honestidad de la casa, y aprouechamiento interior y exterior, para dezirlo al Perlado, quando huuiere falta, mas que no sea el superior. Y esto es lo que se haze agora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo q̄ agora tenemos, debaxo de cuya obediencia estamos (que por muchas causas que huuo, no se dió la obediencia a la Orden) q̄ es persona amiga de toda religion y santidad, y grã siervo de Dios llamase don Aluaro de Mendoza, de gran nobleza de linage, y muy aficionado a fauorecer a esta casa, de todas maneras hizo juntar personas de letras, y espiritu, y experiencia para este punto, y se vino a determinar esto, despues de harta oracion de muchas personas y mia, aunque miserable. Razon será que los Perlados que vinieren, se lleguen a este parecer, pues por tan buenos está determinado, y con hartas oraciones perdido al Señor alumbrasse lo mejor, y a lo que se entiende hasta agora, cierto esto lo

es: el Señor sea seruido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria, Amen.

*CAP. VI. Torna a la materia que començo del amor perfecto.*

**H**arto me he diuertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpará. Tornemos aora al amor, que es bueno y licito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no se si se lo que me digo, a lo menos pareceme no es menester mucho hablar en el, porque temo le tienen pocas: a quien el Señor se le huviere dado alabele mucho, por que deue ser de grandissima perfeccion. En fin quiero tratar algo del, por ventura hará algun prouecho, que poniendonos delante de los ojos la virtud, aficionase a ella quien la dessea, y pretende ganar: plega a Dios yo sepa entenderle, quantimas dezirle, que ni creo se qual es espiritual, ni quando se mezcla sensual, ni se como me pongo a hablar en ello. Es como quien oye hablar de lexos, que no entiende lo que dicen, assi soy yo, que algunas vezes no deuo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere

distate, es lo mas natural a mi no acertar en nada. Pareceme aora a mi, que quando vna persona allegandola Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo, y que ay otro mundo, y la diferencia que ay de lo vno a lo otro, y que lo vno es eterno, y lo otro soñado, y que cosa es amar al Criador, ó a la criatura (esto visto por experiencia, que es otro negocio, que solo pensarlo y creerlo) y ver y prouar, que se gana con lo vno, y se pierde con lo otro, y que cosa es Criador, y que cosa es criatura; y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad, y claridad, a quien se quiere dar a ser enseñado del en la oracion, ó a quien su Magestad quiere, que aman mui diferentemente de los que nos hemos llegado aqui. Podrá ser hermanas que os parezca impertinente tratar en esto, y que digays que estas cosas que he dicho todas las sabeys. Plega al Señor sea assi, que lo sepays de la manera que haze al caso, imprimiendole en las entrañas. Pues si lo sabeys vereys, que no miento en dezir, que a quien el Señor llega aqui, tiene este amor. Son estas personas (las que Dios llega a este estado) almas generosas, almas reales: no se contentan con amar cosa tan ruyn como estos cuerpos,

por

por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan: bien que aplaze a la vista, y alaban al Criador, mas para detenerse en ello no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor, parecerles hia, que aman cosa sin tomo, y que se ponen a querer sombra, correrse hian de si mismos, y no ternian cara sin gran afrenta suya, para dezir a Dios que le aman. Direysme, effos tales nos abrán querer, ni pagar la voluntad que se les tuuiere. Al menos daseles poco de que se la tengan, y ya que de presto, algunas vezes el natural lleva a holgarse de ser amados, en tornando sobre si veen que es disparate, si no son personas que han de aprouechar a su alma con doctrina, ó con oracion. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les hazen ningun prouecho, y les podria dañar; no porque las dexan de agradecer, y pagar con encomendarlos a Dios, tomandolo como cosa que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden viene de alli. Porque en si no les parece que ay que querer, y luego les parece las quieren, por que las quiere Dios, y dexan a su Magestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y pareceles que no les toca: Y bien mirado, si-

no es con las personas que digo, que nos pueden hazer bien para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas vezes quan grande ceguedad se trae en este querer que nos quieran. Ahora noten, que como en el amor, quando de alguna persona le queremos siempre pretendemos algun interes de prouecho, y contento nuestro, y estas personas perfectas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hazer, y los regalos, y los contentos, y estan de suerte que aunque ellas quieran, a manera de dezir: no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios no hallan que prouecho les pueda venir de ser amadas, y assi no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de si mismos se rien, de la pena que algun tiempo les ha dado, si era pagada, o no, su voluntad, que aunque sea buena la voluntad, luego no es muy natural querer ser pagada. Venida a cobrar esta paga, es en pajas, que todo es ayre, y sin tomo, que se lo lleva el viento, porque quando muchos no ayan querido, que es esto que nos queda? Assi que fino es para prouecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque veen ser tal nuestro natural que si no ay algun amor luego se cansa,



No se les da mas ser queridas q̄ no. Pareceros ha que estos tales no quieren a nadie, ni saben fino a Dios. Mucho mas quieren, y cō mas verdadero amor, y mas prouechoſo, y con mas intencion, en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas a dar mucho mas que no a recibir, y aun con el mismo Criador les acaece esto. Esto digo que merece este nombre de amor, que effotras aficiones baxas le tienen vsurpado el nombre. Tambien os parecerà que si no aman por las cosas que veen, que a que se aficionan? Verdad es que lo que veen aman, y a lo que oyen se aficionan, mas effas cosas que veen son estables. Luego estos si aman passan por los cuerpos y ponen los ojos en las almas, y miran si ay que amar, y si no lo ay, y veen algun principio, ò disposicion, para que si cauan hallaràn oro en esta mina, si la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hizieffen por el biẽ de aquella alma: porque desſean durar en amarla, y saben muy bien, que si no tiene bienes, y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo, que es imposible, aunque mas obligue, y se mueva queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y

tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no ternà fuerça la voluntad, ni la podrà hazer estar con asſiento. Ya sabe, y tiene experiencia de lo que es todo, no le echarà dado falso: Vee que no son para en vno, y que es imposible durar el que rerse el vno al otro: porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardàdo la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de yr a diferentes partes. Y este amor que solo acá dura, alma destas, a quien el Señor ha infundido verdadera sabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto: porque para los que gustan de gustar de cosas del mundo, de leytes, honras, y riquezas algo valdrà si es rico, ò tiene partes para dar passatiempo y recreacion: mas quiẽ todo esto aborrece, ya poco ò nada se le darà de aquello. Ahora pues aqui si tiene amor, es la passion por hazer esta alma ame a Dios, para ser amada de el (porque como digo sabe que no ha de durar en quererla de otra manera y que es amor muy a su costa) no dexa de poner todo lo que puede, porque se aproueches: perderia mil vidas por vn pequeño bien fuyo. O precioso amor, que va imitando al Capitan del amor I E S V S, nuestro bien.

*CAP. VII. En que trata de la  
mefma materia de amor eſpi-  
ritual, y de algunos auſos para  
ganarle.*

**E**S coſa eſtraña que apaffio-  
nado amor es eſte, que de  
lagrimas cueſta, que de peni-  
tencias y oracion? que cuy-  
dado de encomendar a todos  
los que piensa le ha de aproue-  
char con Dios, para que ſe le en-  
comienden? que deſſeo ordi-  
nario, vn no traer contento ſi-  
no le vee aprouechar? Pues ſi  
le parece eſtá mejorado, y le  
vee que torna algo atras, no pa-  
rece ha de tener plazer en ſu  
vida, ni come, ni duerme, ſino  
con eſte cuydado, ſiempre te-  
merofa, ſi alma que tanto quie-  
re ſe ha de perder, y ſi ſe han-  
de apartar para ſiempre ( que la  
muerte de acá no la tiene en  
nada) que no quiere aſirſe a co-  
ſa que en vn ſoplo ſe le va de  
entre las manos, ſin poderla a-  
ſir. Es, como he dicho, amor  
ſin poco ni mucho de intereſſe  
proprio, todo lo que deſſea y  
quiere, es ver rica aquella alma  
de bienes del cielo. Eſta ſi es  
volúdad, y no eſtos quererres de  
por acá deſaſtrados: aú no digo  
los malos, que deſſos Dios nos  
libre: en coſa que es inferno  
no ay que nos canſar en dezir  
mal, que ſe puede encarecer el  
menor mal del. Eſte no ay pa-

ra que tomarle no ſotras herma-  
nas en la boca, ni pensar le ay  
en el mundo, ni en burlas, ni en  
veras oyrle, ni cōſentir que de-  
lante de voſotras ſe trate, ni cué-  
te de ſemejantes voluntades.  
Para ninguna coſa es bueno, y  
podria dañar aun oyrlo: ſino de  
eſtotos licitos como he dicho,  
que nos tenemos vnas a otras,  
y ſe tienen los deudos y ami-  
gos. Toda la voluntad es q̄ no  
ſe nos muera: ſi le duele la ca-  
beça, parece nos duele el alma.  
Si los vemos con trabajos, no  
queda, como dizen, paciencia,  
todo deſta manera. Eſtotra vo-  
luntad no es aſſi, aunque con la  
flaqueza natural ſe ſienta algo  
de preſto, luego la razon mira  
ſi es bien para aquel alma, ſi ſe  
enriqueze mas en virtud, y co-  
mo lo lleua, el rogar a Dios la  
dè paciencia, y merezca en los  
trabajos. Si vee que la tiene,  
ninguna pena ſiente, antes ſe a-  
legra, y cōſuela; bien q̄ lo paſſa-  
ria de mejor gana; que verſelo  
paſſar, ſi el merito y ganancia  
que ay en padecer pudieſſe to-  
do darſelo, mas no para q̄ ſe in-  
quiere, ni deſaſſoſſiegue. Torno  
otra vez a dezir, que ſe parece  
va imitando eſte amor al q̄ nos  
tuuo el buen amador IESVS,  
y aſſi aprouechan tanto, por-  
que es abraçar todos los tra-  
bajos, y que los otros ſin tra-  
bajar ſe aprouechaffen dellos.

Affligan mui mucho los que tienen su amistad, y crean que, ò los dexaran de tratar con particular amistad: digo, ó acabarán con nuestro Señor, que vayan por su camino, pues van a vna tierra, como hizo Santa Monica con S. Agustín. No les infre el coraçon tratar cõ ellos dobléz, ni verles falta si piensan les ha de aprouechar. Y ninguna vez se les acuerda de esto, con el desseo que tienen de verlos muy ricos, que no se lo digan. Que rodeos traen por esto con andar descuidados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa: ni tratar de lisonja con ellos, ni de disimularles nada. O ellos se emendarán, ò se apartarán de la amistad, porque no podrán sufrirlo ni es de sufrir, para el vno, y para el otro es continua guerra con andar descuidados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si sirven a Dios ò no, porque solo consigo mismo la tienen, con sus amigos no ay poder hazer esto: ni se les encubre cosa, las motitas veen, digo que traen bien pesada cruz. O dichosas almas, que son amadas de los reyes! Dichoso el dia en que las conocieron. O Señor mio, no me harias merced, que huuiesse muchos que assi me amassen? Por cierto Señor de mejor gana lo procuraria, que

ser amada de todos los Reyes, y Señores del mundo; y con razon, pues estos nos procuran por quantas vias pueden hazer tales, q̄ señoreemos el mismo mundo, y que nos esten sugetas todas las cosas del. Quando alguna persona semejante conocierdes hermanas con todas las diligencias que pudiere la madre procure trate con vosotras. Querred quanto quisierdes a los tales, mientras fueren tales: pocos deue de auer, mas no dexa el Señor de querer se entienda, quando alguno ay que llegue a la perfeccion luego os dirán, que no es menester, que basta tener a Dios. Buē medio es para tener a Dios, tratar con sus amigos, siempre se saca gran ganancia, yo lo sé por experiencia, y que despues del Señor, sino estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fuy muy aficionada me encomendassen a Dios: y assi lo procuraua; mas tornemos a lo que yuamos. Esta manera de amar, es la que yo querria tuuiessemos nosotros. Aunque a los principios no sea tan perfecta, el Señor lo yrà perfeccionando. Comencemos en los medios, que aunque lleue algo de ternura no dañará: como sea en general es bueno, y necessario algunas vezes mostrar ternura en la voluntad, y  
 aun

aun tenerla, y sentir algunos trabajos, y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas vezes acaee dar vna cosa muy liuiana tan gran pena como a otra daría vn gran trabajo, y a personas q̄ tienen el natural apretado, darlehan mucho pocas cosas, si vos le teneis al contrario no os dexeis de compadecer: y no se espanten que el demonio por v̄tura pulo alli todo su poder cō mas fuerça, que para que vos sintieffedes las penas y trabajos grandes. Y por v̄tura quiere nuestro Señor referuarnos de estas penas, y las ternemos en otras cosas, y de las que para nosotras son graues, aunque de fuyo lo sean, para las otras serã leues. Assi que estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este auiso para sabernos condoler de los trabajos de los proximos por pequeños que sean, en especial a almas de las que quedan dichas: que ya estas como desean los trabajos todos se les haze poco, y es muy necessario traer cuydado de mirarse quando era flaca, y ver que sino lo es no viene della: por q̄ podria

por aqui el demonio yr enfriãdo la caridad con los proximos y hazernos entender es perfeccion lo que es falta. En todo es menester cuydado, y andar despiertas, pues el no duerme, y en los que van en mas perfeccion mas, porque son muy mas disimuladas las tentaciones, que no se atrene a otra cosa: que no parece se entiende el daño, hasta que estã ya hecho, si como digo no se trae cuydado. En fin que es menester siempre velar y orar, porque no ay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hazerle dar señal, que la oracion. Procurar tambien holgaros cō las hermanas, quando tienen recreacion con necesidad de ella, y el rato que es de costũbre aunque no sea a vuestro gusto, que yendo con consideracion, todo es amor perfecto. Y es assi, que queriendo tratar del, que no es tanto, que no hallo camino en esta casa, para que me parezca entre nosotras, serã biẽ tenerle; porq̄ si por bien es, como digo, todo se ha de boluer a su principio, que es el amor q̄ queda dicho. Pensẽ dezir mucho de estotro, y venido a delgazar, no me parece se sufre aqui en el modo que lleuamos, y por esso lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion,

no aurà en esta casa disposiciõ para que aya otra manera de amaros. Assi q̄ es muy bien las vnas se apiaden de las necessi- dades delas otras, miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro de sí, lo que le mandare la Perlada, no lo muestre, ni dê a enten- der a nadie, sino fuere a la mis- ma Priora, con humildad, q̄ hareys mucho daño. Y sabe en- tēder quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las hermanas, y siempre sien- tan mucho qualquier falta, si es notoria q̄ veays en la herma- na: y aqui le muestra, y exer- cita bien el amor, en saberla su- frir, y no se espantar della, q̄ assi haràn las otras, las que vos quuieredes, q̄ aun de las que no entendeys, deuen ser muchas mas, y encomēdarla mucho a Dios, y procurar hazer vos con grã perfeccion, la virtud con- traria de la falta, que os parece en la otra: esforçaos a esto, para que enseñeys a aquella por o- bra, lo que por palabra por ven- tura no lo entendera, ni le a- prouecharà, ni castigo. Y esto de hazer vna lo que vee res- plâdecir de virtud en otra pe- gase mucho. Este es buen auis- so no se os oluide. O q̄ bueno, y verdadero amor serà el de la hermana, que puede aproue-

char a todas, dexãdo su proue- cho por el de las otras, yr muy adelante en todas las virtudes, y guardar cõ gran perfecciõ su regla. Mejor amistad serà esta, q̄ todas las ternuras que se pue- den dezir: que estas nose vsan, ni se han de vsar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que a las vnas llaman vno, y a las otras otro. Estas palabras re- galadas, dexenlas para su espo- so, pues tanto han de estar con el, y tan a solas, que de todo se aurán menester aprouechar, pues su Magestad lo sufre, y muy vsadas acà, no enternece- tãto cõ el Señor, y sin esto no ay para que. Es muy de mu- geres, y no querria yo hijas mias lo fuesse des en nada, ni lo pareciesse des, sino varones fuertes: que si ellas hazen lo q̄ es en sí, el Señor las harà tan varoniles, que espãten a los hombres: y que facil es a su Ma- gestad, pues nos hizo de nada. Estãbien muy buena muestra de amor, en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para sí, en los officios de casa, y tam- bien en holgar se, y alabar mu- cho al Señor del acrecentami- ento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dexado el gran bien que traen consigo, ayudã mucho a la paz, y con- formidad de vnas cõ otras,  
como

como aora lo vemos por experiencia por la bondad de Dios. Plega a su Magestad llevarlo siempre adelante, porque seria cosa terrible ser al contrario, y muy rezio de sufrir, pocas, y malauenidas. No lo permita Dios. Mas, ò se ha de perder todo el bien q̄ va principiado por manos del Señor, ò no aurà tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atraueffare, remediese luego, y hagan grande oracion: y en qualquiera de estas cosas que dure, ó vandillos, ò de sseo de ser mas, ó puntillo de honra (que parece se me yela la sangre quando esto escriuo, de pensar que puede en algun tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de los monasterios) quando esto huuiesse, déntese por perdidas, piensen, y crean auer echado a su Esposo de casa, y que en cierta manera le necessitan yr a buscar otra posada, pues le echan de su casa propia. Clamen a su Magestad, procuren remedio, porque fino le pone el confessar, y comulgar tan a menudo, teman si ay algun Iudas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar a esto, atajando mucho los principios, que aqui está todo el daño, ó remedio: y la que entendiere alborota, procuren se vaya a otro monaste-

rio, que Dios las dará con que la doten. Echen de si esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, ó fino bastare, arranquen la rayz. Y quando no pudiesen esto, no íalga de vna carcel quien de estas cosas tratere, mucho mas vale, antes q̄ pegue a todas tan incurable pestilencia. O que es gran mal, Dios nos libre de monasterio donde entra: yo mas querria que entrasse en este fuego, que nos abrafe a todas. Porque en otra parte creo dirè algo mas de esto, como en cosa que nos va tanto, no me alargo mas aqui, sino que quiero mas que se quieran y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfeto, como el amor que queda dicho, como sea en general, que no que aya punto de discordia. No lo permita el Señor, por quien su Magestad es, Amen. Suplico a nuestro Señor, y pidanle mucho hermanas, que nos libre desta inquietud, que de humano ha de venir.

*CAP. VIII. Que trata del gran bien, que es desafirse de todo lo criado interior, y exteriormente.*

**A** Ora vengamos al desafimiento que hemos de tener, porq̄ en esto está el todo  
si va

si va con perfeccion; aqui digo esta el todo, porque abraçando nos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes de manera, que trabajando nosotras poco a poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, q̄ el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pēfays hermanas que es poco biē procurar este bien de darnos todas a el todo, sin hazernos partes, pues en el estan todos los bienes como digo? Alabemosle mucho hermanas: que nos juntò aqui, donde no se trata de otra cosa, sino esto, y assi no se para que lo digo: pues todas las que aqui estays me podays enseñar a mi, q̄ confieso en este caso tan importante, no tener la perfeccion como la deseo, y entiendo que conuiene. De todas las virtudes, y de lo q̄ aqui va, digo lo mesmo, que es mas facil de escriuir, que de obrar, y aun a esto no atinara, porque algunas vezes consiste en experiencia el saberlo dezir, y assi en algo acierto, deuo de atinar por el contrario destas virtudes q̄ he tenido. Quanto a lo interior, ya se vee quan apartadas estamos aqui de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo a las que aqui

nos traxo, para llegarnos mas sin embaraço su Magestad a si. O Criador y Señor mio, quando mereci yo tan gran dignidad, que parece aueys andado rodeando como os llegar mas a nosotras: plega a vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. O hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho a las que traxo aqui, y cada vno lo piente bien en si, pues en solas doze quiso su Magestad que fueßedes vna. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo se que tomaràn este lugar de buena gana: dio-mele el Señor a mi, mereciendole tan mal. Bendito seays vos mi Dios y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede seruir, como otras muchas que me aueys hecho, que darne estado de monja fue grandissima, y como lo he sido tan ruyn, no os fiastes Señor de mi, porque adonde auia muchas buenas jūtas no se echara de ver assi mi ruynidad, hasta que me acabara la vida, y yo la encubriera, como hize muchos años. Mas vos Señor traxistesme adonde por ser tan pocas, parece imposible dexarse de entender, y porque ande con mas cuidado quitaysme todas las ocasiones. Ya no ay disculpa para mi Señor

ñor, yo lo confieso, y assi he  
 mas menester vuestra miseri-  
 cordia, para que perdoneys lo  
 que tuuiere. Lo que os pido mu-  
 cho es, que la que viere en si, q̄  
 no es para llevar lo que aqui se  
 acostumbra, lo diga antes que  
 professe. Otros monasterios ay  
 adonde se sirve al Señor, no tur-  
 ben estas poquitas, que aqui su  
 Magestad ha juntado: en otras  
 partes ay libertad para conso-  
 larse con deudos, aqui, si algu-  
 no se admite, es para consuelo  
 dellos mismos. La monja que  
 desseare ver deudos para su cō-  
 suelo, y no se cansare a la segū-  
 da vez; si no son espirituales,  
 tengase por imperfecta: crea que  
 no està desahida, no està sana,  
 no ternà libertad de espíritu,  
 no ternà entera paz menester  
 a medico. Y digo, que si no le  
 quita y sana, que no es para esta  
 casa; el remedio que veo me-  
 jor, es no los ver, hasta que se  
 vea libre, y lo alcance del Señor  
 con mucha oracion. Quando  
 se vea de manera que lo tome  
 por cruz, vealos alguna vez en  
 hora buena, para aprouechar-  
 los en algo, que cierto los apro-  
 uecharà, y no harà daño a si.  
 Mas si les tiene amor, si le due-  
 len mucho sus penas, y escucha  
 sus successos del mundo, de bue-  
 na gana crea que a si se dañará  
 y a ellos no les harà ningun  
 prouecho.

*CAP. IX. Que trata del gran  
 bien que ay en huyr los deudos,  
 los que han dexado el mundo, y  
 quan verdaderos amigos hallã.*

**O**S I entendiessemos las re-  
 ligiosas el daño que nos  
 viene de tratar mucho con deu-  
 dos, como huyriamos de ellos.  
 Yo no entiendo q̄ consolacion  
 es esta que dan, aun dexado lo  
 que toca a Dios, sino solo para  
 nuestro sosiego y descanso.  
 Que de sus recreaciones no po-  
 demos, ni es licito gozar: sentir  
 su trabajo si. Ninguno dexa-  
 mos de llorar, y algunas vezes  
 mas que los mismos. Aofadas,  
 que si algun regalo hazen al  
 cuerpo, que lo paga bien el es-  
 piritu. De esso estays aqui bien  
 quitadas, que como todo es en  
 comun, y ninguna puede tener  
 regalo particular, assi la limos-  
 na que las hazen es general, y  
 queda libre de cōtentar los por  
 esto, que ya sabe que el Señor  
 las haze proueer por junto. Es-  
 pantada estoy el daño que haze  
 tratar los, no creó lo creera, si-  
 no quien lo tuuiere por expe-  
 riencia: y que olvidada parecè  
 que està el dia de oy en las reli-  
 giones, ò a lo menos en las mas  
 esta perfeccion. No se yo que es  
 lo que dexamos del mundo, las  
 que dezimos, que todo lo dexa-  
 mos por Dios, si no nos apar-  
 tamos de lo principal, que son  
 los



los parientes. Viene ya la cosa a estado, que tienē por falta de virtud no querer, y tratar mucho los religiosos a sus deudos: y como que lo dizē ellos, y alegan sus razones. En esta casa hijas mias mucho cuydado de encomendarlos a Dios, (despues de lo dicho, que toca a su Iglesia) q̄ es razō: en lo demas apartarlos de la memoria lo mas q̄ podamos, porq̄ es cosa natural asirse a ellos nuestra voluntad, mas q̄ a otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, a lo q̄ dezian, y yo los queria tanto, q̄ no los dexaua olvidar me: y tengo por experiencia en mi, y en otras que dexados padres, q̄ por marauilla dexan de hazer por los hijos (y es razon con ellos, quādo tuuieren necesidad de consuelo, si vieremos q̄ no nos haze daño a lo principal no seamos estrañas, que con desasimientoto le puede hazer, y tambien con hermanos) en lo demas, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me ha ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos, y han sido los siervos de Dios. Creed hermanas, que siruiēdole vosotras como deueys, q̄ no hallareys mejores deudos que los siervos suyos, q̄ su Magestad os embiare: yo tē q̄ es allí, y puestas en esto, como

lo vais entēdiēdo, q̄ en hazer otra cosa, faltays al verdadero amigo y esposo vuestro, creed que en muy breue ganareys esta libertad; y de los q̄ por solo ellos quisierē, podeys fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltaran, y en quiē no pensays hallareys padres y hermanos. Porq̄ como estos pretenden la paga de Dios, hazen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos veen pobres, y que nada les podemos aprouechar, cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas vsado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hazerla, no los creays, que si dixesse todo el daño que traen consigo, me auia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dicen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece, que pues con ser tan imperfecta lo he entendido tātō, que harán los que son perfectos. Todo este dezirnos, q̄ huyamos del mūdo, que nos aconsejan los Sātos, claro estā que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas se apega del, son los deudos, y lo mas malo de desapegar. Por esso hazē bien las que huyen de sus tierras: si les yale digo, que no creo va en huyr el cuerpo, sino que  
de,

determinadamēte se abraçe el alma con el buen Iesus Señor nuestro, que como alli lo halla todo, lo oluida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad, que despues poderà ser, que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

*C A P. X. Trata como no basta desafirse de lo dicho, sino nos desafimos de nosotras mismas, y como està junto esta virtud y la humildad.*

**D**esafiendonos del mundo y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que estan dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no ay que pelear con nada. O hermanas mias no os asseguereys, ni os etheys a dormir, que serà como el que se acuesta muy sofsegado, aniendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeyz que no ay peor ladrõ que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que si no se anda con gran cuydado, y cada vna (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiziendo su volũtad, ay muchas cosas

para quitar esta santa libertad de espõritu que buscamos, que pueda volar a su hazedor, sin yr cargada de tierra, y plomo. Grã de remedio es para eslo, traer muy continuo en el pensamiẽto la vanidad que es todo, y quan presto se acaba, para quitar la aficion de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma) y en las muy pequeñas cosas traer gran cuydado, en aficionandonos a alguna, procurar apartar el pẽsamiento della, y boluerse a Dios, y su Magestad ayuda: y ha nos hecho gran merced, que en esta casa lo mas està hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es rezia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho, aqui puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud, y estotra, pareceme que andan siempre juntas: y son dos hermanas, que no ay para que las apartar. No son estos los deudos, de que yo auiso que se aparten, sino que los abracen, y los amẽ, y nunca se vean sin ellos. O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos, y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro

nuestro enseñador I E S V Christo. Quien las tuuiere, biē puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones, no aya miedo de nadie, que suyo es el Reyno de los cielos: no tiene a quien temer, porque nada se le dà de perderlo todo, ni lo tiene por perdida: solo teme descontentar a su Dios, y suplicarle le sustente en ellas, porq̄ no las pierda por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienē tal propiedad, que se escondē de quien las posee, de manera que nunca las vee, ni acaba de creer, que tiene ninguna, aunque se lo digan: mas tienelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y va las perfeccionando en si mas, aunq̄ bien se señalan los que las tienen, luego se dà a entender a los q̄ los tratan, sin querer ellos. Mas que desatino, ponerme yo a loar humildad, y mortificacion, estando tan loada del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos? Pues hijas mias, aqui es el trabajar por salir de tierra de Egipto, que en hallandolas hallareis el manà; todas las cosas os sabràn biē por mal labor, que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulces. Aora pues lo primero que hemos de procurar es, quitar de nosotras el amor

de este cuerpo, quē somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco q̄ hazer aqui, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios, la guerra que dan a monjas en especial, y aun a las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas mōjas no parece q̄ venimos a otra cosa al monasterio, sino a procurar no morirnos: cada vna lo procura como puede. Aqui a la verdad poco lugar ay deffo cō la obra: mas no quernia yo q̄ huuieste el desseo. Determinaos hermanas q̄ venis a morir por Christo, y no a regalaros por Christo, q̄ esto pone el demonio ser menester para lleuar, y guardar la orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la Orden, cō procurar la salud para guardarla, y conseruarla, que se muere sin cumplirla enteramente vn mes, ni por vêtura vn dia. Pues no sē yo a que venimos, no ayà miedo que nos falte discrecion en este caso por marauilla, que luego temen los confesores, q̄ nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de nosotros esta falta de discreciō, que assi lo cumpliessemos todo. A las que lo hizieren al contrario, sé que no se les darà nada de que diga esto, ni a mi de que digan, que juzgo por mi, que dizen verdad: creo, y  
felo